

49

perspectivas de diálogo

La Pastoral Colectiva
Bolivia: hora cero
Patria para todos (II)
Propiedad Privada: Enjuiciada

perspectivas de diálogo

AÑO V — Noviembre 1970 — Nº 49

director: Andrés Assandri

equipo redactor: Centro Pedro
Fabro

Miguel Artola

Ricardo Cetrulo

Juan Luis Segundo

Darío Ubilla

Roberto Viola

secretario: Jorge Scurio

caratulista: Yim-Cheung-Koon

impresión: Escuela-Imprenta

"Don Orione"

redacción y administración: Agradiada 2974 - Montevideo

tel. 2 74 66

con la debida aprobación

Suscripción 1970 (10 números)

En Uruguay: \$ 700

En Argentina: \$ 12.00 (1.200 %) cheques o giros a: Vicente Pellegrini, Palpa 2440 - Bs. As. (cap. fed.)

En otros países:

correo ordinario: U\$S 3

correo aéreo: U\$S 7

Orden de pago:

contra el "Banco Comercial" (Uruguay), a nombre de Alberto Vázquez

265 La Pastoral colectiva

267 Octubre 1970:
la revolución de los comunicados.

Gregorio Iriarte o m.i.

273 ¿Está perdida la identidad del cristiano?

Alejandro Bonasso

277 Patria para todos (II)

Antonio Pérez García

281 Quiero ser hombre.

Juan Damián

282 Situaciones.
Invitación de estudiantes norteamericanos.

Richard Stith, Jaye y Donna Miller

286 Documentos.

295 Informaciones.

298 Libros.



Teléf.: 4 94 94 Constituye 1460

Biblioteca Popular:

- **LA EDUCACIÓN COMO PRÁCTICA DE LA LIBERTAD**, Paulo Freire
2ª edición, mayo 1970 (agotada)
3ª edición (en prensa)
- **CONCIENCIA Y REVOLUCIÓN**, H. Conteris, Julio Barreiro, J. de Santa Ana, Ricardo Cetrulo, Vincent Gilbert.
2ª edición, agosto de 1970
- **EL IMPERIO ROCKEFELLER: AMÉRICA LATINA** (Documento) — **DE LA DOCTRINA MONROE AL INFORME ROCKEFELLER**, Paulo Schilling
Edición con cuadros, mapas, estadísticas, etcétera.
- **IDEOLOGÍA Y FE**, André Dumas
- **SE VIVE COMO SE PUEDE**, Anónimo
3ª edición, setiembre de 1970
- **EL EVANGELIO A LOS ATEOS**, Joseph L. Hromadka (en prensa)
- **EDUCACIÓN Y REFLEXIÓN**, Pierre Furter (en prensa)

Biblioteca Mayor

- **RELIGIÓN: ¿OPIO O INSTRUMENTO DE LIBERACIÓN?** Rubem A. Alves
- **PEDAGOGÍA DEL OPRIMIDO**, Paulo Freire
- **DE LA IGLESIA Y LA SOCIEDAD**, Varios autores (en prensa)

Biblioteca Literatura Diferente

- **LLEGAN LOS DRAGONES**, Cuentos, varios autores
- **LA CIUDAD** (novela), Mario Levrero
- **¿TIENE USTED UNA CABEZA EN SU CASA?**, Cuentos, varios autores (en prensa)
- **LA MÁQUINA DE PENSAR EN GLADYS**, Cuentos, Mario Levrero (en prensa)

Un libro que rompe la superestructura cultural
Muy pronto, TIERRA NUEVA publicará
HILDA. Protesta contra una madre

perspectivas de diálogo 1971

SUSCRIPCION 1971

URUGUAY \$ 1.000

CORREO ORDINARIO:

América Latina: U\$S 4.—

Resto de América, Europa, etc.: U\$S 5.—

CORREO ORDINARIO:

Argentina, Bolivia, Brasil, Chile y Paraguay: U\$S 7.—

CORREO AEREO:

Resto de América Latina: U\$S 8.—

CORREO AEREO:

América del Norte, Europa, etc.: U\$S 9.—

Ud. podrá hacer efectivo el pago enviando orden de pago contra el "Banco Comercial" (Uruguay) a nombre de Alberto Vázquez; Avda. Agraciada 2974, Montevideo, Uruguay. En Argentina se podrá hacer el pago por cheque a nombre de Vicente Pellegrini (indicando que es para suscribirse a PERSPECTIVAS, detallando nombre y dirección) Palpa 2440 Buenos Aires, Argentina.

la pastoral colectiva

La función del magisterio, o más simplemente, la función de enseñar, tanto en la sociedad global como en la Iglesia, no puede ser disociada de las necesidades concretas del educando. No puede ejercerse sólo para mantener la máquina en movimiento.

Al decir lo que precede, pretendemos hacernos eco de la impresión de muchos cristianos —los más interesados por la Iglesia, los más tocados por la pastoral, y entre éstos, no sólo los más comprometidos en la línea de Medellín sino también los que se confiesan desorientados y deseosos de ver claro— frente a la última pastoral colectiva del episcopado uruguayo.

¿A qué acontecimientos precisos se refiere? ¿A qué tipo de cristianos se dirige? ¿Qué necesidades, orientaciones o errores, tiene en cuenta? ¿Cuál es su justificación? ¿Se tiene conciencia de que en un momento de crisis en que las posiciones se polarizan y se enfrentan con agresividad, el limitarse a señalar las desviaciones y peligros de ambos extremos —sin establecer la diferencia radical que hay entre ellos— lleva a una parálisis de la acción?

Preguntas todas que expresan un estado de ánimo generalizado.

Para quien lee la pastoral con buena voluntad y con esperanza, surge, con todo, una sospecha: ella obedece a la "necesidad" de mostrar a los obispos uruguayos **reunidos** escribiendo **una** pastoral. Ejerciendo, en conjunto, la formalidad del magisterio eclesial.

Pero, precisamente, el católico uruguayo es mucho más consciente y tiene mucho más memoria de lo que se cree. Recuerda, por ejemplo, que el comienzo de una posición valiente de la Iglesia frente a los problemas uruguayos no vino, ni podía venir, de una asamblea episcopal que no vea las cosas con los mismos ojos. Nos llegó a través de la pastoral del entonces obispo de Tacuarembó, Mons. Parteli.

Y luego del Concilio y de Medellín, ese recuerdo se convierte en persuasión. Quien lee una pastoral de Mons. Corso, aprende algo, se siente obligado a pensar y a decidir. Quien lee una pastoral de Mons. Parteli o de Mons. Mendiharat aprende algo muy distinto, pero igualmente se ve precisado a pensar y decidir. Pero quien ve un documento firmado al mismo tiempo por obispos de orientaciones tan diferentes, acaba por convencerse de

que no puede, por más buena voluntad que exprese o que tenga al leerlo, decir nada...

Porque hoy hasta los diarios más masivos saben que entre lo que dicen unos u otros de los obispos hay que elegir. Porque no dicen lo mismo. Porque seguir a uno aparece a algunos como una traición al cristianismo, y lo dicen. Y porque exactamente lo mismo ocurre, a la inversa, en otros cristianos con respecto a otros obispos.

¿Tragedia? No lo creemos así. Más bien, signo de la nueva problemática que vive la Iglesia al hacer suyos los problemas del mundo. Se comenta de un obispo uruguayo que al ser interrogado sobre estas divergencias en el seno de la Iglesia de hoy, habría respondido: "es buen signo, prueba que vive".

Precisamente signos de esa vida es lo que esperamos, y no la negación de divergencias que todos conocemos, y que sería la imagen misma de la muerte.

No estamos cansados de oír a nuestros pastores. Pero queremos oírlos cuando nos dicen lo que realmente piensan frente a nuestros reales problemas. No nos escandaliza la diversidad de sus pareceres, ni ella compromete el magisterio cuya función y necesidad reconocemos. Más aún, es el carácter mismo de un magisterio vivo.

PERSPECTIVAS DE DIALOGO

octubre 1970: la revolucion de los comunicados

gregorio iriarte o. m. i.

No sé qué escritor dijo que las revoluciones de América Latina pasan siempre por debajo del arco de triunfo de las bayonetas de los militares. No estamos muy seguros de que lo sucedido en Bolivia en Octubre de este año sea una revolución, pero lo que sí estamos seguros es de haber vivido cuatro días bajo la amenazante espada de nuestros generales.

Tal vez fue gracias a la prudencia (¿quién va a osar suponer que fue el miedo el mejor consejero en este caso?) lo cierto es que la temida guerra civil no llegó. Guerra hubo, pero fue solamente de comunicados. Una guerra de escritorio y de papel, con proclamas, amenazas, arengas, donde las emisoras reemplazaron a los cañones, los reporteros a los infantes y las blancas e inofensivas cuartillas a las balas y a las bombas. Sin embargo, tal vez nos equivocáramos si creyésemos que aquí no ha pasado nada. En Bolivia en cuatro días pueden pasar más cosas que en otros países en muchos años. Puede, como en esta ocasión, llegar a tener 6 Presidentes de la República en menos de 24 horas.

Ovando: Un Hamlet de la política.

Para comprender, siquiera en parte, la crisis de Octubre, es necesario conocer un poco la intrincada sicología del General Ovando. Inteligente, estudioso, prudente, eterno rumiador de misteriosos pensamientos (misteriosos pensamientos que muy pocas veces llegaron a plas-

marse en la realidad). Parco en las palabras. Sencillo en las costumbres. Dispuesto siempre a escuchar pero indeciso en la hora de la acción. Frente al impulsivo, dinámico y temperamental Barrientos, la figura circunspecta y reflexiva de Ovando encontró el ambiente propicio para crecer políticamente con cualidades que indudablemente le faltaban a su predecesor, pero la agitada vida política boliviana se encargaría de poner al descubierto todas las deficiencias de la personalidad de Ovando para adecuarse a las difíciles exigencias de la Presidencia de esta convulsionada nación.

La trayectoria del General Ovando no es limpia, ni mucho menos. Era Comandante en Jefe del Ejército cuando, conjuntamente con el General Barrientos, derrocaron al Presidente Paz Estensoro. Fue la "eminencia gris" durante los cuatro años de dictadura barrientista, copartícipe en muchos hechos y en muchas actitudes antipopulares y entreguistas.

Sobre un terremoto de acontecimientos que continuamente removían el piso donde se asentaba el sillón presidencial, Ovando conservaba siempre la parsimoniosa actitud del que está totalmente seguro de sí mismo. Los que le mirábamos con la exacta perspectiva que da la distancia teníamos la impresión de que Ovando no dirigía los acontecimientos sino que era dirigido por ellos. No cabalgaba sobre el difícil

acontecer político, sino que era envuelto y arrastrado por él. El arma secreta de Ovando (según sus fieles partidarios, era su instintiva capacidad de maniobra. Muchos de sus partidarios esperaron religiosa e inactivamente en ella. Se convencieron solamente que era un mito en el momento que Ovando firmó su renuncia, víctima de su propia indecisión temperamental y de la ambigüedad de sus posiciones políticas.

“Fascistas” y “Nacionalistas”.

La última crisis boliviana (nos resistimos a darle el nombre de Revolución) fue una crisis netamente militar, y militares fueron los protagonistas, los vencedores y los derrotados. Sin embargo no ha sido un vulgar cuartelazo, ni un golpe interno dentro del ejército o un simple cambio de guardia.

Los móviles que impulsaron a los militares a la acción no eran puramente castrenses o de índole personal. El enfrentamiento fue y sigue siendo de tipo ideológico. Así lo entendieron los dirigentes de la Central Obrera Boliviana y decidieron respaldar activamente al General Juan José Torres en una huelga general que fue sin duda, el tiro de gracia al tambaleante Triunvirato impuesto pocas horas antes por el General Miranda como fórmula de transacción.

Ya hacía algunos meses que el olfato político del pueblo había tipificado a los dos bandos antagonistas, por más que los altos jefes negaron siempre que hubiera la más mínima división dentro de la institución armada. Para el pueblo sencillo unos eran “fascistas” y otros “nacionalistas”. Y así fue en la realidad.

En qué consiste el fascismo de los “fascistas” y en qué consiste el nacionalismo de los “nacionalistas” es algo que nadie lo sabe. Quizás, ni los mismos interesados. Tal vez, la diferencia externa más notable consista en que mientras los primeros rechazan airados tal denominación, los segundos se muestran entusiastas con tal nombre y hasta quieren hacer de la palabra “nacionalismo” todo un programa político de acción.

Tratemos de descubrir la ideología del grupo “nacionalista”. Por la ley de los contrastes sabremos entonces lo que piensan, o mejor dicho, lo que no piensan los del otro grupo.

Convencidos de la ineficacia de los partidos políticos, los “nacionalistas” son antielectoralis-

tas. Desconfían también de que el sistema de “democracia formal” sea el más adecuado para este país.

Las diferencias ideológicas entre los dos bandos no son tan profundas como han podido parecer los días del enfrentamiento. Es evidente que los une un común y profundo afecto al Ejército como institución, lo mismo que una mal disimulada actitud anticomunista. Pero es justamente el modo diverso de expresar su anticomunismo lo que más radicalmente les separa. Mientras los primeros piensan que para luchar contra el comunismo hay que aliarse indefectiblemente con el imperialismo y sus lacayos nacionales, los segundos creen que el mejor modo de combatirlo es garantizar un desarrollo planificado, independiente y acelerado. Para ello el país debe buscar su propio modelo político. El Ejército será el mejor colaborador en la búsqueda y la única institución nacional capaz de llevarlo a su pronta y total realización. Están íntimamente convencidos de que el modelo “Nacional-Revolucionario” de desarrollo es el más adecuado a nuestra realidad histórica.

Dentro de este modelo los recursos naturales y los sectores estratégicos de la economía se controlan por la intervención del Estado en la vida económica del país. La Planificación económica nacional es el instrumento idóneo para garantizar un desarrollo acelerado y coherente. El Gobierno se sitúa ideológicamente entre una “izquierda alienada e infantilista y una derecha reaccionaria y colonialista”. La definición que se da del “Nacionalismo Revolucionario” es siempre negativa como el de todas las ideas imprecisas. El estudio “LA ESTRATEGIA SOCIO-ECONOMICA DEL DESARROLLO NACIONAL” pretende ser la “carta magna” que exprese los lineamientos no sólo económicos sino también políticos del “Mandato de las Fuerzas Armadas”. La “Estrategia” como todo plan económico contiene la evidencia de los números pero le falta el espíritu que dan las ideas claras y luminosas. Es un diagnóstico, pero de ninguna manera una tesis política. Define bien donde estamos y quienes y cuántos somos y tenemos, pero no nos señala los derroteros que debemos seguir para salir de nuestro estado de postración y dependencia. Se nos dice que “los

objetivos básicos de la estrategia son la liberación de las estructuras de dependencia y la participación popular” pero a lo largo de sus páginas se constata que falta una ideología que interprete constantemente los hechos y defina las opciones que hay que tomar. La “asepsia política” propia de los tecnócratas hacen de la “Estrategia” algo neutro e indefinido. Le falta aliento y entusiasmo. Es obra de gabinete. Podrá llegar a la inteligencia de los letrados pero jamás al alma del pueblo. La “Estrategia” pasará a la historia como un aporte valioso de nuestros economistas, pero es quimérico el proponerlo como un programa político que defina la ideología del actual régimen.

“Donde las dan, las toman”.

Cuando el inofensivo Siles Salinas se hallaba de visita en Santa Cruz, Ovando, con la fuerza y la autoridad que le daba su condición de Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, dio un golpe de estado incruento. Siles Salinas fue derrocado y desterrado sin pena ni gloria. Nadie se movilizó para defenderlo. Quizás no valía la pena. Era un gobierno inocuo e ineficaz. Ineficaz no tanto por incompetencia o lenidad del Presidente, cuanto por estar coartado y amenazado continuamente por militares ambiciosos que escondían bajo la etiqueta de “nacionalistas-revolucionarios” ansias desmedidas de poder. El golpismo se disfrazaba de nuevo bajo la careta de “revolución”.

Apenas cumplido el año, Ovando corría la misma suerte. Y fue precisamente cuando Ovando se hallaba de visita en la misma ciudad de Santa Cruz que el nuevo Comandante en Jefe, General Rogelio Miranda, aprovechó la ocasión para jugarle a Ovando la misma mala pasada que él le había jugado a Siles Salinas. Pero no vayamos a pensar que en la actitud golpista de Miranda hubiera el más mínimo deseo de reivindicar a Siles. Miranda jugaba con sus propias cartas, por cierto no muy legítimas ni muy populares. Miranda es a los ojos del pueblo boliviano el representante típico del militar latinoamericano a ultranza: mentalidad cuadrada, convencida de que la vida política se desenvuelve con la misma precisión que una maniobra militar, anticomunismo cerrado... Sus móviles políticos nacían sobre todo de su lucha contra el comu-

nismo. En él veía la antología de todos los males y en combatirlo, la justificación de su vida militar y política. El aliarse con el imperialismo para él, como para sus más íntimos colaboradores, más que una opción política, era un deber de conciencia. No es casual el hecho de que los militares más adictos a Miranda, lo mismo que los más fieles colaboradores de Onganía en la Argentina, fueran “cursillistas”. La tradicional unión de la Cruz y la Espada de nuevo estaba en vigencia, si no en la acción pública sí en el foro de sus conciencias.

Miranda no actuaba solamente desde afuera. Tenía sus puntas de lanza clavadas en la parte más vital del Gabinete de Ovando. La lucha entre militares, ya desde un principio, no iba a ser planteada sobre campos de batalla, sino sobre las mesas de continuas y prolongadas discusiones.

El elemento clave dentro del grupo mirandista era el Ministro del Interior, Coronel Juan Ayoroa. Profesor de Cursillos de Cristiandad, pundonoroso, opositor tenaz e incorruptible frente al régimen barrientista. La tensa lucha política que sostuvo Ayoroa estuvo siempre alentada por una gran ambición y un convencimiento “mesianico” de que él sería el Presidente (y el salvador, claro está) de Bolivia.

Ayoroa fue el principal responsable de la expulsión de cinco religiosos (un Pastor Metodista, tres Jesuitas y un Oblato). Estaba convencido de que con ello hacía un bien no solo al Estado sino también a la Iglesia. No era anticlericalismo trasnochado el que alentaba sus decisiones. Al contrario, pretendía purificar la Iglesia y estaba convencido de que la expulsión de los sacerdotes era el mejor servicio que él había hecho a su religión. Tanto Miranda como Ayoroa unían a sus ideales políticos sus ideales religiosos. La oposición principal la vieron justamente en el grupo de sacerdotes de avanzada. Con la audacia del místico, Ayoroa se lanzó a purificar la Iglesia sin considerar siquiera las graves repercusiones políticas que este hecho podría generar. Tal vez en el alma de Ayoroa predominaba más la obligación moral para con su Iglesia que la prudencia política y sin escuchar consejos, ni amilanarse por las consecuencias, procedió a la expulsión de los religiosos.

Las reacciones se sucedieron en cadena. La Central Obrera Boliviana (máximo organismo sindical) la Federación de Mineros, la Confederación de Fabriles, la Asociación de Profesionales, el Colegio de Abogados, ISAL, la Confederación Universitaria Boliviana, la Federación de Estudiantes de Secundaria, los Partidos Políticos, todos, como impulsados por un resorte, se pusieron de pie para gritar contra la injusta expulsión y para exigir el inmediato retorno de los exiliados. El Gobierno trató de aguantar la tormenta pero sus actos todos daban la impresión del postrer manotazo del ahogado.

La antigua brecha abierta entre los grupos militares antagónicos se había profundizado de tal forma con los últimos acontecimientos, que todo entendimiento parecía ya imposible. Los hechos se sucedían a velocidad vertiginosa arrastrando en el torbellino al propio Gobierno.

A los 25 días de haber expulsado a los cinco religiosos a la Argentina, Miranda pedía asilo político en ese mismo país, mientras éstos volvían sonrientes y desconcertados a Bolivia. Ayroa salía hacia Brasil el mismo día en que ellos llegaban a La Paz. Muchos comentaban: "Donde las dan, las toman".

La loca carrera hacia el Palacio de Gobierno.

En Bolivia pueden pasar de la manera más sencilla las cosas más extraordinarias. En 145 años de vida republicana ha podido ser escenario de 184 revoluciones sin que se lograra cambiar la estructura de poder y entre los días seis y siete de Octubre de este año hemos podido tener seis Presidentes distintos dentro de un mismo esquema político.

La cosa venía de lejos. La división en el Ejército día a día se hacía más profunda y virulenta. La política zigzagueante del General Ovando no satisfacía ni a Tirios ni a Troyanos. Ovando confiaba en la oficialidad joven pero no ignoraba que las grandes unidades respondían más a la línea derechista de Miranda que a su ambigua posición. Según algunos expertos en calcular lo incalculable, Miranda contaba con el apoyo del 80% del ejército.

Quizás el mayor error de Ovando fue el permitir que el General Torres, Comandante en Jefe del Ejército, fuera desplazado de su alto car-

go por presión del propio Miranda que después pasó a ocupar este puesto. Desde ese día, Ovando estuvo a merced de un Alto Mando que le era profundamente hostil. En Torres había perdido Ovando su más fiel servidor. Fue el Alto Mando también quien consiguió que, uno a uno, fueran saliendo del Gabinete los Ministros civiles más representativos y más identificados con el "nacionalismo revolucionario": Quiroga Santa Cruz, Roca, Bailey... Ovando se convertía, sin que él mismo tomara verdadera conciencia del hecho, en un "príncipe enjaulado". El "Mandato de las Fuerzas Armadas" volvía, paso a paso, a poder de sus mandantes. Ya antes que Ovando firmase su renuncia, el poder se le había volado de las manos.

Los partidarios de Miranda esperaban el momento propicio. Este no tardó en presentarse. El 3 de Octubre Ovando debía viajar a Santa Cruz para inaugurar un tramo del ferrocarril Yacuiba-Mamoré. El día 4, a las 5 de la mañana, la Emisora del Ejército difundía un comunicado que habría de ser el detonante de un verdadero sistema político. En el comunicado se pedía la renuncia de Ovando y la constitucionalización del país y estaba firmado por 64 jefes y oficiales del Ejército.

Ovando no responde. Vuelve inmediatamente a Cochabamba y constata que aquella importante guarnición le es fiel. Declara a la prensa que "da la última oportunidad para que los rebeldes depongan su actitud". La poderosa Central Obrera Boliviana, capitaneada por el viejo líder sindical Juan Lechín, se decide a entrar en acción. Los líderes sindicales no están de acuerdo, ni mucho menos, con la política de Ovando pero en este momento no cabe otra opción que la de decidirse por el mal menor. Frente al "gorilismo secante" de Miranda y el Alto Mando, prefieren al pensativo e indeciso Ovando.

El día 5 amanece radiante y sin embargo en el firmamento de la política boliviana no hay más que presagios de tormenta. Las emisoras nos bombardean con continuos comunicados, muchos de ellos contradictorios, todos de estilo tajante y conminatorio. Se ha terminado, al menos por ahora, el tiempo de los tapujos. Se trata de saber quien es quien. Es hora de definiciones y políticos, militares y organizaciones

cívicas forman fila allí donde creen defender sus ideales políticos. La alternativa está dada pero en la forma más simplista: con Miranda o contra Miranda. Se presenta como un dilema y el dilema no satisface las aspiraciones de nadie. Pero había que decidirse impostergablemente.

Los Jefes y Oficiales de La Paz se habían reunido y en una "democrática" votación decidieron que debían renunciar tanto Ovando como Miranda "en aras de la pacificación del país". Miranda se sentía seguro. Para él renunciar al puesto de Comandante del Ejército era paso indispensable para llegar al Sillón Presidencial. Ovando seguía aún convencido de que los cabildos y las maniobras diplomáticas le podrían salvar. Delante de los Jefes Militares simula estar dispuesto a renunciar y en una postrer coartada destituye a Miranda. Miranda desconoce en la práctica la decisión de Ovando y desde ese momento Bolivia cuenta con dos Presidentes.

Militares jóvenes adictos a Ovando se dirigen a la cárcel y liberan al periodista Soliz, preso desde hacía dos meses por haber denunciado los trajines conspirativos del duo Miranda-Ayoroa. Ayoroa, Ministro hasta ese momento, se quita por fin la careta y renuncia, desligándose de toda responsabilidad para con el General Ovando. Ayoroa va al Cuartel de Miraflores del que los mirandistas han hecho su reducto inexpugnable. Ayoroa arrastra consigo a parte de la fuerza policial. Durante todo el día llaman a las puertas del cuartel de Miraflores políticos de los dos bandos. Las corrientes derechistas se van agrupando tras de Miranda; las izquierdistas lo agrupando tras de Miranda las izquierdistas lo quieren hacer tras de Ovando pero Ovando retrocede más y más frente al terrible espectro de una guerra civil. Ovando está dispuesto a todo menos a ser el causante de una guerra entre hermanos. La reciente muerte trágica de uno de sus hijos, la comprobación de que sus más últimos colaboradores le estaban traicionando desde los puestos claves de su Gobierno, los dolores persistentes de su úlcera estomacal... han desgastado su capacidad de resistencia y su poder de análisis...

Durante toda esa noche la actividad en su casa es febril, como es febril la actividad de sus enemigos del cuartel de Miraflores. Al amanecer

del día 6, Ovando llama a su ministro de Informaciones y redacta su renuncia. Pero esa misma noche, en hábil maniobra, Ovando ha dado dos pasos políticos muy importantes en el desenlace de los acontecimientos. Ha logrado de Miranda que no sea él quien asuma la Presidencia de la República, ni ninguno de sus más fieles partidarios, sino un Triunvirato amorfo e inoperante y, en segundo lugar, ha designado al General Juan José Torres como Jefe de las Fuerzas Armadas que le eran fieles. Junto al General Torres está otro militar de conocida trayectoria, Ministro de Trabajo hasta ese momento y amigo de los mineros y de las organizaciones obreras: el Coronel Samuel Gallardo.

La primera medida del Triunvirato es poseionarse del Palacio de Gobierno, nombrar de Ministros a desconocidos e incompetentes militares y lanzarnos unos descoloridos discursos, sin contenido ideológico y sin líneas de acción. La primera medida del General Torres es desplazarse hacia El Alto tomando con sus tropas posiciones estratégicas. Esta gran hoyita de más de 1.000 metros de profundidad que es la ciudad de La Paz puede ser controlada fácilmente desde las alturas.

Además de la excelente posición militar, Torres contaba en El Alto con la fidelidad de la aviación y con el apoyo, cada vez más entusiasta, de los obreros y de los campesinos.

La Fuerza Aérea Boliviana es insignificante. Casi nula. Todo su potencial bélico se reduce a seis aviones Mustang regalados por Estados Unidos en concepto de ayuda militar. Las continuas "pasadas" de los Mustang sobre la ciudad y sobre la ciudadela militar de Miraflores fue decisiva en la guerra psicológica. El factor determinante para la total derrota de Miranda fue sin duda la huelga general decretada por la COB en apoyo a los militares nacionalistas encabezados por el General Torres. El paro fue total, mientras obreros y universitarios, armados con vetustos "Mauser" decomisaban movibilidades, libertaban a presos políticos, apresaban a elementos adictos a Miranda y Ayoroa, tomaban edificios e instalaciones de la mal llamada "Ayuda Americana", cooperatizaban EL DIARIO, transferían a la Universidad el elegante edificio de IBEAS...

Los sueños medievales político-religiosos de Miranda y de Ayoroa comenzaban a derrumbarse pocas horas después de haber sido levantados. El dinamismo y la simpatía popular del General Torres arremetían contra los vetustos y decadentes triunviros con más fuerza y eficacia que los cañones de El Alto. Apenas 8 horas se mantuvieron en el poder. A las cuatro de la mañana del día 7 renunciaba uno de los Triunviros. Una hora después, los otros dos. El camino hacia el Palacio de Gobierno se había abierto al General Torres sin necesidad de disparar ni un tiro. A las 10 de la mañana de ese mismo día entraba Torres en el Palacio escoltado por una inmensa muchedumbre delirante de alegría.

¿Revolución o cuartelazo...?

Algunos se muestran eufóricos, otros escépticos, la mayoría indiferente. ¿Qué es lo que realmente ha pasado? ¿Significa todo esto un cambio real en las condiciones concretas de la dura vida del pueblo o es un mero cambio de guardia?... todavía es difícil saberlo.

Los partidarios de Torres creen que actualmente se dan las condiciones objetivas para iniciar el gran cambio revolucionario en las estructuras económicas, políticas y sociales del país. Avalan su tesis con floridos y variados argumentos: Torres era sincero cuando ofreció a las organizaciones obreras el 50% de los ministerios de su Gabinete; en cuanto su poder se consolide, esto lo realizará. Es de extracción humilde. Es abierto, decidido, popular. No es ningún burócrata anquilosado. No tiene las características del político oportunista tradicional. Las alabanzas podrían seguir... pero tal vez tengamos una visión más exacta mirando el otro lado de la medalla.

Torres no tiene un instrumento político para gobernar, ni puede contar siquiera con el decidido respaldo de las Fuerzas Armadas. Tiene partidarios pero no tiene un partido. Sus entusiastas seguidores con un mosaico, de ideas, sentimientos y ambiciones.

(viene de la pág. 292)

se enfoque en su debida dimensión el problema de los MCS al servicio del desarrollo liberador.

Hacer caer en la cuenta de la importancia que tiene ese testimonio de una Iglesia comprometida, sin lo cual

El difícil pleito ideológico que divide a las Fuerzas Armadas sigue y seguirá por mucho tiempo. Es ahí donde Torres tiene que dar y ganar su primera batalla. Lo del 7 de octubre más que una batalla militar ganada contra los seguidores de Miranda, fue una transacción política. La labor de Torres en este campo se le ve paciente y meditada. Quiere desplazar a los elementos de Miranda, pero sin estridencias, como temiendo despertar al enemigo que duerme en el corazón de la mayoría de los altos Jefes. Si sigue vigente el "Mandato de las Fuerzas Armadas" Torres sería el Mandatario de una minoría dentro de la institución castrense.

Todo esto ha decepcionado a muchos, sobre todo entre las organizaciones sindicales obreras. El apoyo que la COB brindó a Torres en un principio fue entusiasta, ahora es reticente. Si un día ese apoyo se convierte en rechazo, Torres correría la misma suerte que Ovando. El apoyo que en la actualidad le ofrecen las organizaciones sindicales y los partidos de izquierda se limita a hacer de contrapeso frente a los tiranazos que por el otro lado propinan los partidos de derecha y parte de las Fuerzas Armadas. Puede seguir manteniéndose un tiempo, pero más por el equilibrio que le dan las dos fuerzas antagonistas que por consistencia propia. Fundamentalmente la situación de Torres es la misma que la de Ovando. Como aquel, también él debe caminar "por la cuerda floja". Con una diferencia, sin embargo, que en el momento de la verdad puede ser decisiva: Temperamentalmente Torres es muy distinto de Ovando. En un país como Bolivia, donde las instituciones son tan débiles, donde los sentimientos tienen un papel preponderante, donde los partidos políticos no tienen consistencia, las cualidades personales del jefe tienen siempre un valor preponderante y a veces absoluto para cambiar el ritmo de la historia.

La Paz, 10 de noviembre de 1970

poco o nada pueden hacer los MCS.

—Reactualizar estas líneas de acción en seminarios nacionales o regionales, donde se pueda coordinar la acción de las personas e instituciones que trabajan en MCS.

¿está perdida la identidad del cristiano?

alejandro bonasso

Todo momento histórico de revolución cultural parecería llevar aparejada una crisis de identidad, en el sentido de que el hombre deja de experimentarse como siendo el mismo de antes. Por un lado esto supone que han comenzado a actuar nuevos criterios de certeza y nuevos valores, y por otro brota la necesidad de expresar en un lenguaje adecuado la nueva forma de entenderse del hombre.

El desajuste que sufren hoy día muchos cristianos es prueba de que viven dentro de la única historia de los hombres. La revolución cultural ha afectado profundamente el universo antropológico del cristiano y ha puesto a la Iglesia en situación de conflicto.

Tanto la desarmonía interior que lleva ad junta toda crisis de identidad, como la incoherencia entre lo que ofrece el lenguaje y lo que se quiere expresar, crean una situación que podríamos caracterizar de "esquizoide". Lo institucional ha dejado de ser una proyección de la conciencia que el hombre tiene de sí mismo.

Pienso que la reflexión teológica debe contribuir a esclarecernos la salida de esa situación. En esa dirección apunta lo que sigue.

La homogeneidad perdida

En la América colonial se prohibía leer libros como el Amadís de Gaula . Pero sin ir tan lejos, digamos diez años atrás, los que

éramos entonces seminaristas recordaremos que oficialmente no se nos permitía leer a Teilhard. Valgan esos datos a modo de símbolo de una homogeneidad celosamente custodiada que no pudo dejar de marcar al continente y a la Iglesia.

Lo que en general nos llegaba venía ya filtrado fuese por los amos políticos europeos y/o por los guardianes de la ortodoxia. Ellos dictaban qué nos convenía y qué no, y se nos quería contentos con que conociésemos, a lo más, las interpretaciones que algunos hacían de lo nuevo aparecido en el mundo. Se fue así perdiendo la capacidad para conocer y querer conocer las cosas de primera mano, por confrontación directa, incluida nuestra propia realidad , porque hasta ella la conocíamos a través de los forjadores de ideologías. Recuérdese a modo de ejemplo el servilismo de toda una época por los textos de clase.

Hoy día —pese a que los medios de comunicación estén al servicio de intereses económicos, pese a las Interventoras de la enseñanza, y pese también a los predicadores anti-Concilio— esa homogeneidad cultural, que tuvo a menudo la religión a su servicio, se ha visto resquebrajada. El acceso más o menos directo a las fuentes del pensamiento y del acontecimiento ha quedado abierto a muchos más.

En lo que toca más directamente al cristiano, él también estaba satisfecho con que otros supieran por qué él era cristiano. Todo estaba planificado para que desde el nacimiento hasta la muerte las respuestas se adelantasen a sus preguntas. No había mayores riesgos que correr. Ni la Biblia necesitaba leer, con lo que se evitaba el peligro de escandalizarse (no tanto, por supuesto, por la voz de los profetas, como por el Cantar de los Cantares y otros pasajes).

Perdida la homogeneidad del medio, lo cristiano no pudo conservar su carácter de universo cerrado y quedó atónito teniendo que oír el sonido de extrañas campanas. Hubo quienes frente a eso optaron por taparse los oídos, quienes se sumieron en el desconcierto viendo su fe reducida a rescoldos, y quienes encontraron allí la oportunidad de dar una respuesta madura inspirada en una fe que está más allá de determinadas síntesis históricas.

El cristiano es un oyente

Interesa ahora el ver en qué medida la teología puede clarificar nuestra situación de cristianos inmersos en una revolución cultural.

Comencemos por decir que si Cristo se revela al hombre como la Palabra, el hombre pasa a descubrirse a sí mismo como "el que escucha". El experimentarse como oyente es algo primario a la experiencia cristiana: "¡Quién tenga oídos para oír, que oiga!". Sólo quien tenga una actitud de apertura interior tendrá acceso a la verdad de un Dios que irrumpe en la vida del hombre hecho Palabra, lo que en la mentalidad bíblica incluye el acontecimiento. Así entendido, el ser oyente más que un momento de nuestra vida es un modo de existir, una forma de ser, algo esencial a nuestro ser de hombres.

¿Qué nos agrega saber esto frente al fenómeno de la revolución cultural en que vivimos? El ser concientes que también en una circunstancia como esa debemos comportarnos como oyentes, porque es desde allí que Dios hecho Palabra y signo se dirige a nosotros encarnadamente; porque la tradición no es un paquete cerrado que llega al cristiano

por correo, sino que es el desafío de tener que mostrar que el Cristo de nuestra fe es el Cristo de la historia, que la presencia del Espíritu es real y eficaz; porque el trigo y la cizaña seguirán juntos hasta el fin de los tiempos y será preciso discernir; porque no se nos dará otra señal que la de Jonás el profeta, quien siendo oriundo de la periferia del imperio asirio, increpó con su palabra a los opulentos ninivitas, los cuales lo oyeron e hicieron penitencia pese a la extravagancia con que aparece la figura del profeta en la narración.

El eje donde se juega la suerte del cristiano se da en la historia, en el mundo, más que en un tiempo y espacio litúrgicos extra-históricos cuando no a-históricos. De ser así, lo cúllico sería alienante y la historia de la salvación dejaría de ser historia y a fortiori también salvación.

Hay un texto de Jeremías muy a propósito sobre lo que venimos diciendo. Nótese sobre todo como el no haber oído la voz circunstanciada de los profetas se identifica con el no haber oído la voz de Yavhé.

"Cuando yo saqué a vuestros padres del país de Egipto, no les hablé ni les mandé nada tocante a holocausto y sacrificio. Lo que les mandé fue esto otro: 'Escuchad mi voz y yo seré vuestro Dios y vosotros seréis mi pueblo, y seguiréis todo camino que yo os mandare, para que os vaya bien'. Mas ellos no escucharon ni aplicaron el oído, sino que procedieron según la pertinacia de su mal corazón, y se pusieron de espaldas, que no de cara; desde la fecha en que salieron vuestros padres del país de Egipto hasta el día de hoy, os envié a todos mis siervos, los profetas, cada día puntualmente. Pero no me escucharon ni aplicaron el oído, sino que atiesando la cerviz hicieron peor que sus padres. Les dirás, pues, todas estas palabras, mas no te escucharán. Les llamarás y no te responderán. Entonces les dirás: Esta es la nación que no ha escuchado la voz de Yavhé su Dios, ni ha querido aprender. Ha

perecido la lealtad, ha desaparecido de su boca". (Jer. 7:22-28).

Los cristianos deben ser, pues, en toda circunstancia los que escuchan la voz de Dios. Voz que se hace oír en la historia cada día puntualmente. Porque "si no oyen a Moisés y los profetas, tampoco se convertirán, aunque un muerto resucite" (Lc. 16:31).

Oír para responder

Veíamos que en medio de un mundo que cambia y se transforma, el cristiano debe ser siempre un oyente. Lo contrario, es decir, el no estar dispuesto a oír e interpretar los signos de los tiempos, es cometer el pecado farisaico de anquilosamiento fijista, es exigir a Dios que no respete las reglas del juego, sino que ahorre al hombre la aventura de buscar y de tener que dar una respuesta comprometida.

"Se presentaron los fariseos y comenzaron a discutir con él, pidiéndole una señal del cielo, con el fin de ponerle a prueba. Dando un profundo gemido desde lo íntimo de su ser, dice: ¿Por qué esta generación pide una señal? Yo os aseguro: no se dará a esta generación ninguna señal". (Mc. 8: 11-12).

Marcos es tajante. Mateo agrega que se les dará la señal del profeta Jonás, habiéndoles reprochado antes: "¡Conque sabéis discernir el aspecto del cielo y no podéis discernir las señales de los tiempos!" (Mt. 16:3).

De manera que el escuchar la Palabra y discernir las señales de los tiempos debe continuar hecho respuesta. Porque son las respuestas que damos las que configuran nuestra estructura personal; porque es a través del diálogo que nos volvemos persona.

Dios ha entrado en un diálogo salvador con todos y cada uno de los hombres (cfr. GS. n. 22). Vivimos en una situación que de por sí puede ser salvadora. El que Dios sea para el hombre Palabra eterna significa que está siempre dirigiéndose a nosotros, y por lo tanto nos revela a nosotros mismos como los que deben estar dando siempre una respuesta.

El dialogar puede llegar a ser una forma ideal de relación entre los hombres. Lo que no quiere decir que con él se busque hacer un sincretismo de verdades individuales y de sistemas. El creer que el diálogo significa tener que decir sí a todo indiscriminadamente, sin oposición, dolor y lucha, es un sin sentido que lleva al vaciamiento del mismo y al descrédito de quienes no se prestan al juego de las apariencias y las palabras. El diálogo es más bien una actitud humana que hace que el hombre busque la verdad asociativamente, comprometiéndose con los demás para alcanzarla. Aceptar lo dialogal como forma histórica de acceso a la verdad, supone estar dispuesto a morir a nuestras síntesis parciales, a las ideologías, a los tabúes, a los dogmas culturales, a los prejuicios clasistas.

Estar auténticamente dispuesto a oír al otro, es correr el riesgo de ser conquistado. Si, como dice el Concilio, la gracia obra de modo invisible en el corazón de **todos** los hombres de buena voluntad (no sólo de los cristianos), si el Espíritu Santo ofrece a **todos** la posibilidad de que, en la forma de sólo Dios conocida, se asocien al misterio pascual (GS. n. 22), tenemos que el desafío planteado al cristiano es el de tener que descubrir la voz de Dios en el pueblo humano, ya que El al no hacer acepción de personas (Dt. 10:17, Pr. 24:23; Hch. 10:34; Rm. 2:11) se manifiesta en el mundo antioligárquicamente. El que está abierto al diálogo con sus hermanos es alimentado por Dios, el cual obra también en el mundo a través de la conversación y asociación de los hombres como forma de humanizarlos y salvarlos.

Al interpretar la historia como un diálogo salvador de Dios con el hombre, el cristiano debe entrar al diálogo con sus hermanos poniendo a disposición de ellos lo que él ha recibido: la Buena Nueva que es Jesucristo, el sí liberador que Dios ha dado al hombre en la persona de su Hijo, lo que se actualiza en la Iglesia, signo de la humanidad viviendo en torno al amor (y no en torno al poder).

Preguntas que comprometen

El Evangelio invita al hombre a oír y a dialogar. Le plantea eso como tarea, mostrándole cuáles son las fuerzas que amenazan todo proyecto auténticamente humano, y descubriéndole las fuentes a las que recurrir para poder realizarlo.

El proyecto de amor de Jesús es el paradigma con el que confrontar y cuestionar el nuestro. Su obediencia al Padre nos lo muestra como el gran oyente, como el hombre fiel a su propia gracia, a su llamano, a su misión. Lo cual no lo resolvió fácilmente, porque tampoco El nació terminado. (Lc. 2.40). Al dárse nos como la Palabra nos da el fruto mismo de su diálogo eterno con el Padre, y su misma vida es un intento azaroso de diálogo con los hombres en el que pierde la vida.

Son muchos los elementos interesados hoy en día en volver sordo al hombre y en hacer que su existencia sea un monólogo. La propaganda que busca que el hombre sea solamente sensible a la onda de lo que debe consumir, preocupándolo unilateralmente por tener más y no por ser más. Los informativos de las radios que al exacerbar nuestros sentimientos nos vuelven pura reacción instintiva, impidiéndonos oír toda otra voz y razón, y aniquilando el diálogo. Los titulares de los diarios que buscan imponer una jerarquía de valores, su uso del papel por secciones, sus fotos, sus crónicas en las que se interpretan los hechos de acuerdo a de-

terminados intereses de clase, en las que se analiza pura y exclusivamente el sensacionalismo de ciertas manifestaciones y no las causas que las generan y las explican. El uso que se hace del miedo y la manipulación de la psicosis que éste crea (prohibición de llamar las cosas por su nombre, FF.AA. circulando por las calles, detenciones arbitrarias, delaciones rentadas, quiebra de cuadros populares...), porque dejar la posibilidad de oír la verdad del otro es considerado subversivo, porque no se quiere correr el riesgo de que se ponga al descubierto la falsedad que hay en uno y en el sistema que se defiende.

Frente a esta realidad histórica, ¿qué hemos de hacer los cristianos que sabemos que el hombre debe ser un oyente? ¿Cómo oponernos a los que buscan impedirlo? ¿Cómo interpretar los acontecimientos a la luz del Evangelio y en diálogo con los demás? ¿Qué hacer ante una situación que niega estructuralmente la posibilidad del diálogo? El responder es responsabilidad de todos.

La tentación de taparnos los oídos y de suprimir por la fuerza las voces molestas sigue actuando y a veces parece la mejor alternativa inmediata. Pero el horizonte al que apunta el Evangelio sigue allí; el Espíritu sigue siendo una fuerza irreprimible que actúa en el mundo; y la Iglesia que es santa admite el diálogo con los pecadores a quienes lleva en su seno.

RENUEVE SU SUSCRIPCION 1971 A

P E R S P E C T I V A S D E D I A L O G O

**antes del 31 de diciembre y se beneficiará evitando el aumento
previsto para el próximo año.**

patria para todos (II)

antonio pérez garcía

IV

Sucede que esta revolución es muchas revoluciones. Y las será todas o no alcanzará a ser ninguna. Esta complejidad es muy propia de esta suerte de *finis terrae* que es la América dependiente. En algún lugar de esta tierra inmensa, un jíbaro puede dedicarse todavía al arte de reducir cabezas, mientras en otro, tal vez no muy lejano en línea recta, un atildado analista desarma y reconstruye lo que pasa en la cabeza de su paciente. En el interior de una misma ciudad (de cada una de las ciudades que motean el mapa del continente) un número incalculable de hombres, mujeres y niños mueren lentamente de hambre, al mismo tiempo que una crema de ociosos vagamente intelectuales entretienen su *tedium vitae* desgranando angustias existenciales aprendidas en el tecnicolor de Michelangelo Antonioni. En el fondo de una selva impenetrable un hombre que fue argentino y médico da su vida por sus hermanos —que no lo entienden y lo denuncian—, al mismo tiempo que, frente a un café tibio, un tiroteo verbal juzga la inutilidad romántica de su gesto. En una conferencia internacional un lúcido Canciller reclama atacar la subversión en sus causas, terminando con la miseria, mientras en su propio país sus propios, personales intereses medran al precio de una miseria creciente y la policía de su gobierno tortura, mata, encarcela sin forma de juicio al mismo tiempo que él proclama la vigencia del Derecho. Primitivismo y sofisticación, miseria y opulencia, desnudez y tecnología, derecho y fuerza bruta, siglos y culturas distantes y contradictorios coexisten en un mismo momento, casi en un mismo lugar.

Así como es de abigarrada esta sociedad, ha de ser de complejo su cambio, su proceso de liberación.

Cambio. Se nos ha dicho hasta el hartazgo

que el cambio debe venir, ya mismo, antes que sobrevenga el caos. Y que ese cambio debe llevar a integrar y modernizar: algo así como sincronizar todas las horas del continente en un mismo tiempo, el del desarrollo incentivado por la inversión extranjera.

Conocemos el árbol por sus frutos. Gabriel Valdés, ministro de Relaciones Exteriores de Chile bajo el gobierno de Frei, decía a Richard Nixon, Presidente de los Estados Unidos de América, el 12 de junio de 1969, en presencia de todos los embajadores latinoamericanos en Wáshington: "Es creencia generalizada que nuestro continente está recibiendo una ayuda real en materia financiera. Las cifras demuestran lo contrario. Podemos afirmar que **Latinoamérica está contribuyendo a financiar el desarrollo de Estados Unidos de América y de otras naciones industriales**" (1). Para no agobiar al lector con cifras, nos limitamos a éstas, harto elocuentes. Según el Departamento de Comercio de los EE.UU., los flujos totales de capital por cuenta de inversión privada, entre 1950 y 1965, de EE.UU. a Latinoamérica, ascendieron a U\$S 3.8 billones; en sentido inverso: U\$S 11.3 billones, Saldo: U\$S 7.5 billones proporcionados por la subdesarrollada América Latina para financiar el superdesarrollo de los EE.UU. (2). Con el agregado de que si se descuentan los "fondos obtenidos en ultramar", las ganancias en el extranjero y los cargos por depreciación, "la inversión que realmente vino desde los EE.UU. entre 1960 y 1964 alcanzó un promedio quinquenal del **cuatro por ciento** del total de la llamada inversión 'norteamericana' en América Latina" (3). En todos los casos, los datos manejados provienen de **fuentes oficiales norteamericanas**.

En conclusión: el desarrollo, este desarrollo, subdesarrolla cada vez más a nuestro

continente subdesarrollado (1).

Por aquí podemos comenzar a discernir uno de los hilos que pueden conducirnos a través del laberinto de este cambio en gestación.

El cambio que ha de venir no es simplemente el desarrollo, y mucho menos el mentiroso desarrollo recién mencionado. Su nombre más justo es el de "liberación".

Toda liberación supone una condición, un estado previo de "alienación". Es en las complejidades de nuestra alienación que debemos pues, introducirnos, ya.

V

El concepto de alienación ha sido tan traído y llevado que todas las imprecisiones y los abusos posibles son cometidos cada día a su respecto. Desde sus raíces idealistas hegelianas hasta su sistemático vaciamiento en las ciencias sociales norteamericanas, pasando por las inevitables resonancias clínicas, todo conspira para oscurecerlo. Trataremos, por lo tanto, de establecer su sentido en nuestro texto.

La noción apunta, para nosotros, al reconocimiento de una distancia objetiva entre lo que el hombre puede ser, en una situación histórica dada, y lo que realmente llega a ser en ella.

No postulamos una esencia absoluta e inmutable —lo que el hombre es, en abstracto, puesto fuera de la historia—, a cuyo respecto la existencia humana concreta padecería una carencia, un extrañamiento, una alienación no menos abstracta, "metafísica" en el sentido peyorativo del término.

Pensamos, en cambio, en el hombre situado en un mundo y una sociedad concretos. Mundo y sociedad concretos que dan, para él, los términos de una plenitud humana relativa a ese momento histórico y realizable en él. Observamos, sin embargo, que las posibilidades de relacionamiento creador con la naturaleza y con los demás hombres quedan por debajo de lo que el desarrollo de las fuerzas productivas haría posible. Si se quiere ejemplificar dramáticamente lo que decimos: los recursos económicos y tecnológicos consagrados a la actividad bélica constitu-

yen una utilización de la capacidad del hombre **contra** el hombre. Pero, además, su empleo en otros cauces podría resolver los problemas de alimentación y salud que aquejan a la inmensa mayoría de la humanidad. Este en un caso bien claro de la alienación de que hablamos: la existencia real del hombre contemporáneo está condenada a una inhumanidad que no deriva de la naturaleza, sino de la organización misma de su sociedad.

De todo esto se infiere que no podemos hablar de alienación —ni de liberación, es obvio— en general, pretendiendo validez para todo tiempo y lugar. Las alienaciones de que debemos tomar conciencia, para superarlas, son relativas a un tiempo histórico y a formaciones sociales concretas, de cuyo análisis no nos exime ningún "principio universal" generador de recetas omnivalentes para "ser libre".

Ciñámonos, pues, a nuestra circunstancia. Estamos en el Uruguay, a comienzos de los años setenta de este convulso siglo veinte. En otro artículo hemos hablado de la dependencia como alienación fundamental, configuradora primaria de nuestra problemática. En nuestra tarea de liberación, la revolución nacional —latinoamericana— constituye el horizonte estratégico, dentro del cual se despliegan las metas tácticas que han de ser alcanzadas primero. En el número anterior nos encarábamos con la articulación entre la dependencia y la base material de nuestra sociedad. Avancemos ahora un paso más en esta misma dirección.

VI

No fueron Dios ni Madre Natura, decíamos, quienes nos hicieron ganaderos y mercaderes, pobres y marginales. Fueron hombres. Hombres que, en cada momento decisivo de nuestra historia usaron de su poder, organizadamente, para orientar el curso del proceso en el sentido de sus intereses, de acuerdo con sus valores, justificada su conducta por una ideología propia. Dicho al derecho y brevemente: lo que somos lo debemos, antes y más que a nadie, a la obra de los que mandan. Y los que mandan, de fronteras adentro, constituyen una clase domi-

nante cuya identificación más duradera está dada por la propiedad de la tierra y del ganado. Sobre todo del ganado, de esas vaquitas para casi todos ajenas.

Es obvio que la desigual distribución de la riqueza significa, de suyo y sin más sutilezas, una forma radical de alienación. Para la inmensa mayoría desposeída, el acceso efectivo a un nivel de vida posible es negado: y el mayor milagro es que muchos, pese a todo, sobrevivan... o demoren tanto para morir. Para quienes trabajan, una parte de lo que producen y en justicia sería suyo —de cada uno o del común— se vuelve plusvalía que engrosa las arcas del “capital”. Para quienes no tienen siquiera un trabajo, la sociedad no sólo no satisface sus necesidades, sino que no le da la posibilidad de realizarse como productor, como transformador del mundo: lo marginaliza, lo conduce al parasitismo o a la delincuencia. Es fácil ver, en quienes están abajo, lo que significa, **materialmente**, estar alienado.

Pero esto no hace del que está arriba un quien domina es tan importante para una relación plenamente humana como aquél que es dominado. La relación de dependencia deshumaniza por igual al señor y al siervo, porque es una relación de suyo y por esencia deshumanizada. La posibilidad de mayor plenitud humana que su poder da a una clase dominante es, en el fondo, una ficción, un tranquilizante, un velo que oculta la verdadera impotencia para tratar a otro hombre como tal, y no como objeto del cual puede uno servirse para sí.

Hay más, sin embargo. Si lo que acabamos de decir parece demasiado “humanista” (y es un triste síntoma el que ese término haya llegado a tener una carga peyorativa), volvamos a la economía, con sus cifras y su pretensión de rigor científico. Citemos un breve texto, atingente a la clase social de que venimos ocupándonos: “La eficiencia del Uruguay para producir y vender carne y lana en el mercado internacional, eficiencia que sólo obedece a los bajos costos, se concreta en la formidable masa de plusvalía que

recoge el sector ganadero. Las rentas y beneficios alcanzan el 65 por ciento del valor total de la producción; los salarios de los trabajadores, en cambio, apenas llegan al 11,8%. Hay, además, un elevado grado de concentración de la renta ganadera: los establecimientos con superficies superiores a 2.500 hectáreas reciben 35 millones de dólares anuales, es decir la tercera parte de la plusvalía total del conjunto del sector” (3)

Pues bien: en manos de esa clase quedaba la posibilidad de financiar **con recursos internos** el desarrollo nacional.

Pero, para empezar, no hubo reinversión significativa en el propio sector ganadero: de ahí el prolongado estancamiento de nuestra ganadería (en cifras absolutas) que es en realidad regresión (en relación con el crecimiento de la población). No importa reinvertir, porque de todos modos la ganancia obtenida es suficiente, más que suficiente. Para el gran ganadero, claro: no para el país, que ve por ese lado limitada su expansión económica por la estrecha medida del interés de sus “propietarios”.

Pero, si no se reinvertió en el sector, ¿adónde fue a parar la ingente plusvalía generada? Sigamos con las citas: “Este flujo de capitales, nacidos de la ganadería, hacia fuera de la ganadería, derivó desde antes de la Segunda Guerra Mundial, y sobre todo después de 1945, al desarrollo de una industria nacional fuertemente protegida por el estado. Cuando la industria dejó de ofrecer tentadoras oportunidades de inversión, como consecuencia de la crisis, los capitales derivaron a la actividad bancaria, a la especulación con tierras, a la propiedad en los balnearios y los inmuebles de lujo, a la especulación financiera y, paralelamente, a la inversión en el exterior. La fuga de capitales es cada vez más caudalosa”. (4)

No es necesario aguzar el ingenio para comprender que las formas de inversión preferidas a partir de la decadencia industrial son otras tantas formas de quitar al desarrollo del país posibilidades de autofinanciamiento, de incrementar por ende el subdesarrollo y la dependencia, sin detrimento

de los intereses específicos de la clase dominante.

Pero ¿qué pasó con la industrialización, cómo fue que abortó esa tentativa de “despegue” anterior a la reciente boga de este término pseudotécnico?

El crecimiento en este siglo de una industria sustitutiva de importaciones y fuertemente protegida, y su ulterior colapso, no son fenómenos privativos del Uruguay. Antes bien, esta industrialización abortiva se dio también en otros países de la América subdesarrollada, al abrigo de las condiciones internacionales creadas por las Guerras Mundiales. Para el caso uruguayo, el gran salto adelante se dio a partir del decenio 1935-1945. Se contaba con factores internos favorables —mano de obra suficiente en número y calificación; fuentes de capitalización interna, como ya ha sido observado; mercado apreciable, para una primera etapa y para el tipo de bienes que efectivamente fueron producidos. A esto se añadieron medidas proteccionistas: prohibición de importar algunos productos, recargos a la importación de otros, de modo que los altos costos propios de una industria incipiente quedaran compensados por la limitación ejercida sobre la competencia de origen externo.

Pero...

Por un lado, la industrialización no rompía los cuadros de la dependencia. Orientada a la producción de bienes de consumo sustitutivos de otros antes importados, seguía ligada a los países centro en cuanto a los bienes de producción. En la medida en que no era capaz de generar una tecnología propia, seguía enfeudada a la ajena. Por otro, sobrepasadas las primeras etapas del crecimiento, las disponibilidades de mano de obra calificada disminuyeron, las posibilidades adquisitivas del mercado interno quedaron saturadas, la conquista de otros mercados no había sido hecha, la población se había estancado, envejecido, vuelta más y más resistente a los esfuerzos de largo plazo que hubiera exigido un desarrollo realista. Más todavía: estancada la producción ganadera, fuente primera y casi única de divisas, las

posibilidades de importar medios de producción choca con un “hecho” que no puede ultrapasar.

Dada la crisis, los capitales huyen, la inflación reemplaza al crecimiento, el endeudamiento externo aumenta la dependencia.

El desarrollo industrial impulsado por la clase dominante le sirvió a ésta para su provecho mientras fue posible; y fue abandonado por ella, cuando dejó de serle lucrativo. Tal es el destino inevitable de los desarrollos dejados en manos de las oligarquías en los países dependientes. No están orientados por intereses y valores nacionales, sino por intereses y valores de clase. Y una clase no es el país, aunque pretenda serlo.

Es que el instrumento fundamental de los países centro es, en su periferia, la propia burguesía nacional. El desarrollo que ésta impulsa resulta ser, al fin de cuentas, el desarrollo de la dependencia. Esta historia no es únicamente uruguaya: la compartimos con los demás países del continente (7).

Por eso es que, para nosotros, no habrá desarrollo sin revolución. Una condición previa para un desarrollo auténtico es, en los países dependientes, el cambio de su estructura interna de poder, de su estructura de clases.

Para que haya patria, será imprescindible que sea de todos, no de algunos. De que la otra alternativa se realice —patria para nadie— no tienen porque encargarse algunos subversivos apocalípticos. Los que mandan se sobran para conseguirlo.

Hemos tocado lo que consideramos el núcleo del problema. Pero, a partir de aquí, quedan otras dimensiones de esta situación por analizar. De esta revolución que es muchas revoluciones, y las será todas o no será ninguna. Sobre ellas volveremos.

(1) Citado por: André GUNDER FRANK: *Lumpen burguesía: lumpen desarrollo*. Banda Oriental, Montevideo, 1970. Pág. 95. El subrayado es nuestro.

(2) Cf. *ibid.*, pág. 97.

(3) *Ibid.*, pág. 98. Subrayado en el original.

(4) Por mayor información, remítase el lector a la obra citada y a su copiosa bibliografía.

(5) Instituto de Economía: *La crisis económica*, Nuestra Tierra, Montevideo, 1969, pág. 15.

(6) *Ibid.*, pág. 21.

(7) Cfr. el lúcido análisis de GUNDER FRANK, en la obra antes citada.

quiero ser hombre

*Quiero ser hombre
y no me dejan;
me hacen cómplice
de tantas injusticias,
que crecen a mi lado
como arbusto de yuyos con espinas
porque mi débil tijera está mellada
y ya ni sirve para cortar tanta inmundicia.
Quiero ser hombre
y no me deja
un mundo enfermo de mentiras,
que me inyecta día a día sangre fría,
y me acostumbra a pulsar la vida
como una cadena normal eslabonada de injusticias
y que llama democracia
a ese raro oficio
de dominar los hombres a otros hombres.
Quiero ser hombre
y ya no puedo;
me pesan años de antigua cobardía,
es carga de una raza, un pueblo, muchas vidas
y un coágulo de miedo se abulta en mi garganta,
y una rebeldía, ciclón amasado en tantas opresiones,
aborta solamente en palabras vacías
Quiero ser hombre
y ya no sé si quiero,
porque nunca podré ser hombre entero,
en tanto a mis hermanos se oprima con el miedo;
mientras este mundo siga engendrando monstruos,
que desde mesas de altos directorios
fabrican destinos standards de miserias,
inventan máquinas de odio,
producen títeres por hombres,
secuestran pueblos y... no piensan!!
y decretan friamente muertes lentas.
Quiero ser hombre
y quizás hoy pueda
porque un relámpago estremeció de luz la tierra
Y he visto a tantos como yo... quieren ser hombres!!!
qué alegría!!!
qué energía!!!
qué huracán liberado de murallas
hace tiempo construídas...
qué tormentas de nubes negras,
cargadas de opresión hoy ya revientan.
Las voces de los pueblos ya no son lamento.
queja, ni siquiera grito
Son truenos.
Sí, tal vez va a llover libertad
sobre el mapa manoseado de tierras robadas
Sí,... quizás entonces, empiece a ser hombre.*

juan damián

situaciones

invitación de estudiantes norteamericanos*

Richard Stith es ya conocido de nuestros lectores por su "Carta a un profesor sobre el conocimiento calculador" (ver PERSPECTIVAS DE DIALOGO Nº 33). Hoy nos dirige, en colaboración con otros estudiantes de Estados Unidos, una reflexión que ellos desearían fuera en común con personas de otras disciplinas, y que viven situaciones distintas a las de su propio país.

Presentamos a continuación la carta invitación y las "Bases para un acuerdo". El documento adquiere todo su valor cuando se piensa que viene de un país que ha llevado la experiencia tecnológica hasta sus últimas consecuencias, y al cual se suele poner como modelo de desarrollo a los países que vivimos permanentemente la ilusión del "despegue".

Ciertamente que un lector latinoamericano reflexionaría a partir de una problemática formulada en otros términos. Pero esto que hace la diferencia constituye, sin duda, la fuente del mutuo enriquecimiento.

Queridos amigos:

En medio de nuestra caótica sociedad, estamos tratando de encontrar cierto sentido y orientación. La respuesta de un gran número de intelectuales es de un cinismo más o menos explícito o encubierto. Rechazamos esa actitud porque destruye el poco sentido que va quedando en el mundo. Sentimos la necesidad de un largo y disciplinado estudio.

Hemos decidido comenzar un intercambio de ideas entre amigos que se apoyan y se responden entre sí. Esperamos un intercambio de ensayos, reseñas de libros, críticas de películas o publicaciones, y reflexiones personales. En esta etapa no se trataría de resolver problemas, sino de encontrar una perspectiva a partir de la cual podamos, más adelante, trabajar juntos. Por lo tanto, los escritos no necesitan —y quizá no deben— ser pulidos como para una publicación: en este sentido, unas páginas autobiográficas.

Nuestras "bases para un acuerdo", adjuntas, establecen algunos de nuestros valores y puntos de partida. Esperamos un intercambio de reflexiones con otras personas que en alguna forma los compartan, especialmente con aquellos cuyos estudios o áreas de interés son distintos de los nuestros. Nosotros estamos actualmente terminando nuestras carreras: Historia intelectual moderna (Jaye), Biología y Filosofía de la Ciencia (Donna) y Derecho y Ética cristiana (Richard). Nuestras perspectivas son, pues, claramente limitadas.

Hemos enviado nuestras "bases para un acuerdo" a unos cuarenta amigos que esperamos se interesen en nuestro proyecto. Si Vd. nos enviara como respuesta, un pequeño ensayo o crítica, nosotros lo imprimiríamos y lo enviaríamos a todos los que nos han respondido. Hemos recibido una ayuda para los gastos de impresión y correo, de modo que no necesitamos contribuciones individuales. Le agradeceríamos además que nos sugiera nombres y direcciones de personas que Vd. piensa se interesarían en nuestro proyecto.

Luego de un año o dos, podríamos quizá reunirnos los que hemos participado para analizar en qué dirección podríamos encaminar nuestro futuro... quizá una publicación, un grupo de trabajo, o alguna colaboración literaria o política.

Con todo afecto

Richard, Donna, Jaye.

BASES PARA UN ACUERDO

"Vuelvan nuestros muchachos al país" ⁽¹⁾ Este slogan popular tiene una significación más rica de lo que se piensa. No hablamos sólo de Vietnam. Nos parece que esa guerra es sólo un síntoma de una máquina de guerra mucho más profundamente arraigada. El hombre occidental parece asumir una posición belicista frente a la totalidad de su mundo: frente a sí mismo, sus prójimos, las cosas, la naturaleza, el conocimiento. Todo está continuamente siendo conquistado, o forzado a ponerse al servicio de ulteriores conquistas. Estas guerras se desarrollan con una irracionalidad maquinal, destruyendo inclusive a los conquistadores.

Nuestra esperanza es de contribuir a la construcción de una sociedad no conquistadora. Esperamos que nuestro trabajo comenzará por hacer volver las tropas —(hombres sin hogar enviados al exterior en una actitud de inhumana defensa, para participar en juegos aniquiladores). La noción de "hogar" es fecunda. Esperamos que los hombres puedan aprender a considerar el mundo como un hogar, es decir un lugar amable donde vivir ⁽²⁾ que tiene un sentido para todos los que viven en él, más que un entorno extraño que debe ser conquistado y controlado.

La metáfora del hogar es sumamente rica cuando se la opone a una cultura basada en el mito del individuo y de la conquista. Por ejemplo, nuestra familia americana puede ser considerada como típica de las relaciones existentes en la sociedad global. Nuestros "hogares" son a menudo lugares para jugar, donde los niños aprenden una confortable irresponsabilidad y una actitud que se regodea en la dependencia. Los adultos, asimismo, son a menudo tratados por la sociedad como niños dependientes —ya se trate de estudiantes, pacientes, beneficiarios de la seguridad social, consumidores, o votantes. El mito americano del niño debe ser reemplazado en todos los niveles de edad.

Un nuevo hogar debe ser, en cierto sentido, público a la vez que privado. Una de las características de tal hogar debería ser el espacio —una especie de "claro en el bosque"— entendiendo por tal no sólo el espacio físico sino también el intelectual y psicológico. Debería ser un

espacio común, un lugar en donde uno pudiera olvidar las preocupaciones individualistas por el propio status y por el consumo. Uno de los objetivos de este espacio sería el de hacernos libres para realizar una crítica de la sociedad (incluidos nosotros mismos) en lugar de evadirnos de ella. (Al fin y al cabo, todos somos a la vez explotadores y explotados; buscamos una transformación de todos en común). Más allá de la crítica, vemos ese espacio como la realización vital de otro modelo de comunidad. Si nuestro esfuerzo se convirtiera en un escapismo privado hacia formas liberales de libertad de expresión o de un activismo moral no dirigido, sería simplemente autocomplaciente. Nuestro esfuerzo debería tender más bien, a crear un hogar público en el cual hombres y mujeres puedan participar como iguales en una reflexión pública. Por su mera existencia, esta nueva forma de "respetuosa" reflexión comenzaría a invalidar el destructivo cinismo que ha caracterizado por tanto tiempo las discusiones en Occidente.

Constatamos con esperanza ciertos signos de que algunos movimientos en el seno de la sociedad americana han comenzado a crear ese nuevo espacio público. Con todo, no pensamos que cada uno de esos movimientos sea igualmente valioso, ni mucho menos que se vaya a obtener el mejor resultado dejando que cada movimiento siga su propio camino. Creemos que una disciplina y una seria consideración de las nuevas posibilidades son esenciales.

En la Nueva Izquierda (New Left) la idea de una democracia de participación es importante. Quizá sólo en una política descentralizada es posible institucionalizar el valor del respeto por los otros, más bien que los valores de eficiencia burocrática y control de los otros. La posición de los Negros nos ha permitido vislumbrar un nuevo mundo de orden y dignidad más allá del actual "caos organizado" como un Negro ha llamado a nuestra sociedad. La cultura hippie puede aportarnos una capacidad no

(1) "Bring the boys home", es un slogan corriente en USA entre los que se oponen a la guerra de Vietnam. "HOME" lo traducimos por "país" aunque los autores utilizarán el sentido de "hogar" en el resto del artículo.

(2) En el original: "a caring dwelling place"...

sólo de tolerar, sino también de oír y de admirarnos ante los hombres y las cosas.

Con todo hay un peligro en todos esos movimientos: pueden ser re-captados, subsumidos, hechos compatibles con una sociedad basada en la conquista. Esa operación de recaptación es facilitada por la aceptación por parte de muchos miembros de esos movimientos, de la ruptura entre razón y sentimientos. Esta bifurcación es esencial a la máquina de guerra: la razón calculadora y el sentimiento privado se complementan mutuamente. De esta manera, la democracia de participación se ha desplazado del plano político al plano de la empresa, donde a través de técnicas de manipulación ⁽³⁾ se ha incrementado el poder de control empresarial sobre sus empleados.

La orientación de los grupos más radicales hacia una acción irracional y violenta es perfectamente asimilada y neutralizada por una sociedad basada en los mismos principios. Igualmente infructuosa es la aceptación por parte de los grupos oprimidos, de la razón calculadora de la "meritocracia". Finalmente el recurso de los hippies a las drogas, mitos y magia, no contradice en absoluto la visión del mundo científica y tecnocrática, en la medida en que ésta no aspira a una cosmovisión totalizadora sino simplemente a un estilo de vida.

Quizá tendemos a separar la razón del sentimiento, porque razón no significa ya el *logos* coherente de todas las cosas. La razón se ha convertido en un mero cálculo de conquista y control, un medio en la búsqueda de conocimiento y felicidad. Ahora bien, si los "radicales" ⁽⁴⁾ recurren sólo a los sentimientos privados, dejan que la tecnocracia continúe definiendo la razón, único vínculo universal entre los hombres.

Para desarraigar la tecnocracia tenemos que cultivar un modo de "pensar" que es etimológicamente próximo a "agradecer" ⁽⁵⁾. Esta razón no debería ser fría ni distante; más que imponerse y coaccionar, debería dar sentido. No intenta reducir el mundo vivido a hechos aislados y descarnados, sino trata de valorar la totalidad que está más allá de nosotros. Debería basarse en el mito del servicio y la gratitud, en reemplazo de los mitos americanos del éxito

individual y la conquista. En una palabra, debería negar el sentido moderno de la realidad.

La ciencia reduccionista no sería capaz de domesticar esta forma de pensamiento. Los que controlan el mundo no podrían usarla. Los manipuladores psicológicos no podrían llamarla conocimiento interior, porque esa forma de pensamiento estaría refiriéndose al mundo común que todos compartimos. Sus metas no serían el **poder o la eficiencia** sino el reconocimiento agradecido y la admiración. Ella apuntaría hacia una nueva sociedad no principalmente dándonos un conocimiento aplicable y los instrumentos aptos, sino describiendo una realidad que sólo una sociedad no conquistadora estaría en condiciones de percibir.

Una de nuestras tareas es comprender el papel propio del conocimiento técnico en el contexto de una razón más amplia. Quisiéramos también explorar cómo sería una ciencia formada por esta nueva razón. La ciencia actual alimenta las corporaciones tecnocráticas y meritocráticas y los estados basados en la guerra.

Ella no es nunca una búsqueda, libre de valores o totalmente estética, de la verdad. La "prosecución" (*pursuit*) es una metáfora conquistadora que toca a la esencia reduccionista. Tanto el marxismo como la ciencia liberal "objetiva" están, por tanto, enraizadas en culturas explotadoras que parecen basadas en la división entre el pensamiento y el sentimiento. De ahí que nuestra crítica de la ciencia no se apoye en la distancia intelectual que existe entre ciencia y sentido común, dado que el "sentido común" mismo acepta totalmente este dualismo fundamental. La mera traducción de los conceptos y resultados de la ciencia para que los ciudadanos comunes no especialistas puedan responder a ellos y controlar sus frutos y su dirección, deja intacto el problema central.

(3) Este pasaje es de difícil traducción. Los autores se refieren al hecho de que a través de reuniones de grupos entre empleados, con apariencia de participación, se realiza una manipulación que favorece el poder de control empresarial. Los expertos en relaciones industriales saben a qué nos referimos. (N. del T.)

(4) Expresión usada aquí en relación a los miembros de movimientos críticos de la sociedad. (N. del T.)

(5) Juego de palabras: "the kind of **thinking** which is etimologically linked to **thanking**". (N. del T.)

Puesto que la traducción implica siempre una "racionalización" de orientaciones preestablecidas y por tanto, no conduce a una básica transposición de la ciencia en un nuevo espacio público.

Potencialmente, los problemas ecológicos podrían ser el punto de partida de una nueva ciencia. Una comprensión del equilibrio, de los ritmos y de las relaciones orgánicas podría reemplazar el conocimiento de las propiedades de la materia homogénea arreglada para metas técnicas. Una de las más importantes tareas políticas es impedir la reabsorción de las crisis sociales. (6) Nuestro ya excesivo control sobre la naturaleza no debe convertirse en una excusa para una higiene totalitaria. Más bien, una ciencia valorativa apoyaría nuestro sentido de lo natural y reforzaría nuestra paz de estar en el mundo como en un hogar.

A través del trabajo común esperamos llegar a comprender mejor el camino a recorrer. A pesar de que no tenemos un único modelo en la mente, no podemos negar que nos ha impresionado bien la orientación de la revista francesa *Esprit*, fundada en 1930, en una época en que se cuestionaban las convicciones más arraigadas sobre los problemas económicos, políticos y sociales. El capitalismo parecía inadecuado para superar la depresión; la democracia parlamentaria era atacada de todos lados como corrompida, basada en el dinero, complaciente de las más bajas necesidades de la sociedad; el estilo de vida de la burguesía era considerado como el resultado del individualismo occidental heredado del Renacimiento y de las Luces.

Es instructivo considerar la forma en que los jóvenes escritores de *Esprit* abordaron el trabajo de renovación social. Llegaron a valorar la profundidad, la complejidad y la historia de la crisis; comprendieron que su tarea exigía una vida entera dedicada al estudio, a escribir y a la acción.

Emmanuel Mounier, uno de los fundadores de la revista, sostenía que el primer paso con-

sistía en disociar los valores de sus actuales formas ambiguas.

Por ejemplo, el patriotismo puede incluir un saludable sentido de las raíces de las comunidades humanas, pero el rebajar el patriotismo al nacionalismo (7) es desastroso. Esta perspectiva nos abre a una discusión con la totalidad de la comunidad. Todas las clases, todas las edades son presa del actual malestar y desorientación: debe encontrarse algún camino para devolver la salud a la comunidad entera. Las etiquetas dogmáticas que dividen, principalmente las de "derecha" e "izquierda", pueden oscurecer los problemas reales. Quisiéramos promover un radicalismo capaz de redescubrir, más bien que destruir, nuestras raíces. De ahí en adelante, la comunidad revolucionaria crecerá a partir de esos nuevos valores descubiertos.

Los escritores de *Esprit* sostenían que la crisis de la civilización occidental era total. Un análisis material y estructural de la economía y de la política es necesario, así como también una consideración de las preguntas morales y espirituales.

Nuestra comprensión profunda de la situación actual y nuestra habilidad para actuar en ella requieren la más amplia sensibilidad y cooperación humana.

Esta necesidad de aprender cuidadosa y sistemáticamente los diversos intentos de renovación de la comunidad, nos urge a un amplio intercambio de experiencias y reflexiones con nuestros amigos.

(6) "Environmental crisis" en el original, siguiendo un vocabulario propio de la ecología. (N. del T.)

(7) Como otras expresiones en estas bases, la expresión "nacionalismo" debe entenderse en el contexto americano. En A. L. hoy la expresión toma una connotación bien diferente. (N. del T.)

(*) Para quien desee participar en esta reflexión recordamos las direcciones de nuestros corresponsales:

Richard Stith: 91 Mansfield Street — New Haven, Conn. 06511 — U. S. A.

JAYE and Donna MILLER — History Department — University of Hawaii — Honolulu, Hawaii 96822.

discurso de mons. helder camara en el encuentro de kyoto (japón)

1 — BENDITO SEA EL SEÑOR POR NUESTRO ENCUENTRO.

Hace algunos años, un encuentro como éste hubiera sido impensable. Y admitamos aún hoy, que cada uno de nosotros es consciente de las dificultades que ha tenido que enfrentar dentro de su propia congregación.

Este acontecimiento importante es un milagro cumplido por el Señor: nosotros estamos aquí.

Nos respetamos. Ninguno está movido por motivos proselitistas. Todos hemos venido con un corazón abierto, pronto para comprender y amar a sus hermanos. Nadie está aquí para ignorar fragilidades humanas, errores y pecados en que caemos en nuestro trajinar diario como predicadores del Señor.

Sobre todo estamos ansiosos por encontrar caminos eficaces para llegar a un acuerdo con vistas a ayudar a la humanidad a enfrentar sus inmensos problemas. Sabemos muy bien que el hombre ha llegado a una etapa decisiva. Es capaz tanto de destruir la vida sobre la tierra, como de hacer posible alcanzar para cada ser humano un standard de vida digno de los hijos de Dios.

Un encuentro real requiere que cada uno, aunque permaneciendo leal a su propia conciencia y a sus propias convicciones deba dirigirse a descubrir todo lo que puede unirnos, sin medir sacrificios, y a todo lo que pueda hacerlo posible, mañana, para trabajar juntos para la mayor gloria de Dios y el bienestar de la humanidad.

Quiera el Señor ayudarnos para hacernos dignos del Encuentro de Kyoto.

2 — LA SITUACION DEL MUNDO ES SIN LUGAR A DESALIENTOS Y AL PESIMISMO PERO, TAMBIEN, SIN ALIMENTAR NINGUNA INGENUA ILUSION OPTIMISTA, Y CON EL REALISMO QUE NUESTRA FE NOS DARA, PODEMOS —ESPERO— RECONOCER ESTO:

—Hay una creciente distancia entre el pequeño grupo de países que se están volviendo cada vez más ricos y continentes enteros que —con la ex-

cepción de unos pocos países y áreas— caen más y más en la miseria y el subdesarrollo.

—En los países pobres, hay generalmente pequeños grupos de privilegiados que, ciegos y sordos ante las sub-humanas condiciones de sus conciudadanos, mantienen sus propias fortunas a expensas de éstos.

—En los países ricos, hay estratos de pobreza, hay sub-ocupados que sobrellevan una vida en doloroso contraste con la prosperidad, el esplendor y el lujo que los rodea.

—Los países ricos tienden, instintivamente, a pensar que su propia prosperidad es debida, sobre todo, a la superioridad racial, y que su riqueza es meramente una cuestión de inteligencia, determinación, trabajo duro y honestidad. Los países ricos tienden, instintivamente, a pensar que la miseria de los países subdesarrollados es debida ante todo, al problema de la inferioridad racial y es mucho más una cuestión de ignorancia, pereza y deshonestidad y que todo eso se empeora por un absurdo crecimiento de la población que anula cualquier plan de desarrollo.

—La razón real de la creciente distancia entre los países ricos y pobres reside en políticas de comercio internacional. Los precios del mercado internacional son fijados en los grandes centros del mercado mundial, donde los precios para las materias primas producidas por los países pobres están siempre bajando mientras que los precios para los productos industrializados en los países ricos están siempre subiendo.

Es fácil multiplicar ejemplos para probar que los países pobres deben siempre producir más en orden a recibir cada vez menos por su trabajo.

—Así como en los países pobres las clases ricas mantienen su riqueza al costo de la miseria de millones de conciudadanos, los países ricos derivan su bienestar del subdesarrollo y miseria de los países pobres. A largo plazo, lo que ellos pretenden devolver bajo forma de ayuda técnica y financiera es meramente una gota de agua que prácticamente no cuenta en relación a las tre-

mendas pérdidas infligidas a los países subdesarrollados.

—Aparte de las injusticias del mercado, se debe agregar, en algunos casos, las sumas que, ilegalmente, vuelven a los países ricos como provecho extorsivo.

3 — LA RESPONSABILIDAD DE LAS RELIGIONES.

No permitamos que la religión caiga en la tentación de pensar que muchas consideraciones de aquellas que he mencionado escapan a nuestros dominios religiosos y pertenecen a la esfera política.

En la corteza de los problemas de hoy existe un asunto moral así como un crucial problema religioso.

El asunto moral se refiere al egoísmo, que está en la raíz de todos los males aquí mencionados. Si sólo pudiese haber menos egoísmo, individual tanto como colectivo, las distancias dentro de un país no serían tan impactantes, ni habrían diferencias tan chocantes entre las sociedades de abundancia y las hambrientas.

El extremadamente serio problema religioso consiste en el misterio a través del cual todas las grandes religiones del universo han sido incapaces de elevarse por encima del egoísmo del mundo; hasta el momento, han sido incapaces de alcanzar las conciencias de los privilegiados —individuos, grupos y naciones— y el triste resultado es que, hoy, todos somos testigos del comienzo de una explosión de odio y violencia por todo el mundo.

Puedan mis hermanos cristianos permitirme tener la fuerza y el coraje de admitir que nosotros, los cristianos, estamos entre los más responsables por este negativo estado de cosas. Sería fácil adormecernos con la ilusión de hacer una lista de los beneficios que, a través del mensaje cristiano, hemos aportado al hombre. Sin embargo, si vamos al centro del problema, encontraremos que el 20 % de la humanidad tiene en sus manos el 80 % de los recursos de la tierra, y, para nuestra vergüenza, el privilegiado 20% —que no logra sobreponerse a su propio egoísmo y hallar su camino hacia la justicia y el amor, que lo conduciría a la paz— es, a lo menos en su origen, cristiano.

Para esta meditación nuestra sería muy provechoso si, en vez de preocuparse cada religión de justificarse y acusar a sus hermanos, los representantes de todos los credos religiosos aquí presentes, se unieran, confiados de hallar, juntos, el camino para sobreponernos a nuestras faltas y hacer todo lo que está a nuestro alcance para obtener el triunfo del amor y la paz entre los hombres.

4 — MAS ALLA DE LAS FRONTERAS QUE NOS SEPARAN.

Debemos estar en guardia contra los innumerales factores que generan división entre nosotros y, sobre todo, entre nuestros propios feligreses: lengua, raza, diferencias religiosas, guerras presentes y pasadas, prejuicios, información errónea, falta de una mejor relación de unos con otros.

Si no nos convencemos nosotros mismos de la seriedad excepcional de la hora actual y de la responsabilidad de todas las religiones hacia la humanidad prevalecerá el caos.

Mantengamos frente a nuestros ojos los hechos que contribuyen más a la presente situación: las injusticias que, hoy, no sólo afectan individuos o grupos, sino países y continentes enteros; gracias a los extremadamente rápidos medios de comunicación social, la miseria y el esplendor existentes en cualquier lugar del mundo no pueden quedar escondidos por más tiempo, están expuestos a todo el mundo; y vale la pena repetirlo, vivimos una hora decisiva de la historia de la humanidad.

Los hombres son capaces de aniquilar la raza humana y pueden al mismo tiempo, proveer a todos los hombres de condiciones de vida propias de la dignidad humana. Pero es un hecho bien conocido que, hoy día, más de 2/3 de la humanidad vegeta en condiciones sub-humanas.

Pongamos claramente ante nuestros ojos la ineludible razón por qué las religiones tienen que trabajar juntas hacia la paz, por encima de cualquier frontera que pueda separarnos; en la raíz de las injusticias socio-económicas y de las actitudes equivocadas en el campo político-cultural, encontramos el verdadero desafío: los problemas morales y religiosos.

5 — TRES O CUATRO PUNTOS ESENCIALES.

No nos engañemos tratando de suscribirnos a docenas de conclusiones. Sería ya notable si pudiéramos estar de acordes, convenir, en 3 ó 4 puntos esenciales.

Permítanme atreverme a sugerir los siguientes:

- a) La paz sólo será realidad cuando prevalezca la justicia.
- b) Sin pérdida de tiempo, tratemos, hasta donde sea posible juntos, de limitar con exactitud cuáles son las realidades de cada región, cada país, cada continente y el mundo, cuáles son las más obvias, las más evidentes injusticias que constituyen una amenaza a la paz.
- c) Sin odio, sin incitación a la violencia y sin miedo pero con firmeza, denunciemos la injusticia como el gran obstáculo a la paz; la injusticia es la fuente y causa de toda violencia.

Resumiendo, repetiré estos 3 puntos esenciales:

—Sin justicia, no habrá paz.

—Tratemos, sin demora, de delimitar las injusticias más graves a nuestro alrededor y en el mundo.

—Unámonos para clamar por justicia y amor, el único sendero que lleva a una paz real y duradera.

6 — ACCION PARA LA JUSTICIA Y LA PAZ.

Tal vez la humanidad, unida a cierta dosis de desaliento, puede llevarnos a pensar que lo que cada uno de nosotros puede realizar es nada o casi nada. Pero debemos tener en cuenta que las minorías pequeñas, activas y determinadas, llenas de fe, esperanza y amor pueden lograr maravillas.

Olas de radicalización y odio están invadiendo todos los países y amenazando al mundo. Dios, que es Amor, debe estar despertando innumerables vocaciones en lo profundo de las conciencias, vocaciones de servidores de la paz dentro de todos los idiomas, razas y religiones, entre hombres y mujeres de toda edad y condición social. El Espíritu de Dios debe estar manifestándose de tal manera.

Sin más demora, tratemos de encontrar en nuestro propio país, aquellos a quienes el Señor está llamando a trabajar hacia la justicia como una precondition de la paz: jóvenes, adultos y ancianos; hombres y mujeres; estudiantes y profesores; obreros y patronos; analfabetos e intelectuales; civiles y militares...

El Señor demanda nuestro esfuerzo, nuestra participación, pero El ya está operando. El ha hecho ya el llamado decisivo, ha dado ya el toque del Amor.

¿Cómo podemos tener éxito en aunar todos nuestros esfuerzos y trabajar en la misma dirección?

No es por medio de un partido político, una nueva secta, o un movimiento con "patrones" nacionales o mundiales.

Me refiero a la reunión de hermanos con el mismo ideal de trabajo hacia la justicia, que conducirá a la paz. Deseamos una acción para la justicia que nos llevará a la paz. En pocas palabras: acción para la Justicia y la Paz.

Si ha sonado la hora de la Providencia, si tiene la simiente de Dios, no obstante nuestras limitaciones y fragilidades, nuestras divisiones y egoismos, la acción para la justicia y la Paz unirá a los hombres de buena voluntad en todo el mundo.

¿Qué haremos? ¿Vacíos e ineficaces llamados en favor de la Justicia?

Se urgirán cambios en la estructura de la esclavitud, con o sin ese nombre, doquiera exista la esclavitud.

Los colonizadores internos, neocolonialismos e imperialismos, sean capitalistas o socialistas, concluirán.

Se insistirá en que las relaciones comerciales entre los pueblos se establezcan en nombre de la Justicia y no de la explotación sin piedad y la codicia.

¿Utopía? ¿Absurdo?

Si las religiones del mundo, cada una quedando verdadera a sí misma y al mensaje recibido del Señor, se unieran para apoyar la acción para la justicia y la paz, algo que parece absurdo puede volverse posible; lo que parece utópico, puede convertirse en realidad.

El texto que publicamos a continuación, fue redactado como conclusiones generales a las dos semanas de trabajo tenidas en Sutatenza, Colombia, Julio de 1970, entre los representantes de UNDA/AL (organización católica para la radio y televisión en su rama latinoamericana) y Radiodienst Vox Christiana (Institución alemana dedicada a la producción de programas radiofónicos para América Latina). Estuvieron presentes representantes de todos los países de habla hispana y portuguesa salvo Cuba y El Salvador.

El tema del encuentro giró sobre la base de la siguiente pregunta: "¿Cómo podemos contribuir al desarrollo latinoamericano con producciones radiofónicas a nivel continental?". Las ponencias para el encuentro, fueron escritas y distribuidas de antemano por los mismos participantes. Esto permitió que en las reuniones se trabajara sobre la base de análisis de producciones concretas, procedentes de varios países, de las que se indujeron las conclusiones generales redactadas al promediar la segunda semana del Encuentro.

Además del texto que damos a conocer, se especificaron una serie de compromisos concretos de trabajo que aún no han sido publicados.

"Llamamos a todos los hombres de buena voluntad para que colaboren en la verdad, la justicia, el amor y la libertad, en esta tarea transformadora de nuestros pueblos al alba de una era nueva".

(Medellín: "Mensaje a los pueblos de América Latina").

INTRODUCCION

Nuestro Encuentro ha tenido por objeto aunar criterios con el fin de realizar una actividad coordinada en el

campo de los medios de comunicación colectiva, especialmente en el de la radiodifusión.

Los Documentos aprobados por el Episcopado Latinoamericano en su II Asamblea General celebrada el año 1968 en Medellín (Colombia) nos han servido de base y punto de partida en la elaboración de estas directrices.

Hemos reflexionado sobre las ideas allí expresadas, confrontándolas con nuestras experiencias, a fin de aplicarlas a nuestra situación de comunicadores cristianos en el contexto actual de América Latina.

PARTE I: EL COMUNICADO SOCIAL FRENTE A SU TAREA

A) ACTITUDES

1. — Servicio

—Entendemos nuestro trabajo como un servicio al hombre latinoamericano, en orden a construir una sociedad mejor y más justa, colaborando con todos aquellos que persiguen este mismo fin.

—Hacemos nuestros los anhelos del Concilio Vaticano II: Es la persona del hombre la que hay que salvar. Es la sociedad humana la que hay que renovar. El hombre, por consiguiente, pero el hombre uno y total, cuerpo y alma, corazón y conciencia, entendimiento y voluntad... (G. S., 3).

—De este modo, nuestra tarea específica, como comunicadores cristianos, se extiende a la renovación del hombre total y de la sociedad, y no se limita al servicio interno de las instituciones eclesásticas.

2. — Compromiso

—Nuestra misión se inserta dentro del compromiso histórico-temporal: hacer tomar conciencia a los hombres de su responsabilidad en la marcha de la historia. Sólo en desde este compromiso es posible comprender la revelación de Dios en la historia humana.

—Nuestra misión se encuentra en estrecha relación con la función de los profetas: interpretar los signos de los tiempos y descubrir en ellos la acción comprometida de Dios con los hombres.

—Desde nuestra situación y a través del lenguaje y de la cultura actuales, queremos dar una respuesta a las angustias y esperanzas, alegrías y tristezas del hombre latinoamericano, de tal modo que nuestro mensaje sea una "buena nueva".

—Creemos que nuestra línea de acción se encuadra dentro de las iniciativas tomadas, a lo largo de la historia, por cristianos, que desde situaciones distintas a las nuestras, intentaron desentrañar la voluntad de Dios para ese momento concreto que vivían.

B) PRIORIDADES

1. — Status quo

—Nuestra tarea en América Latina debe partir de la angustiosa realidad que los documentos de Medellín describen en términos de "subdesarrollo", "opresión", "dependencia".

—Esta situación inhumana e injusta está provocada, en gran parte, por estructuras anacrónicas en los planos económico, político y social, y por un estado de dependencia estrechamente ligado a la anterior.

—Una de las misiones más importantes en el momento actual, para los cristianos, es luchar decididamente contra esta situación injusta: es en última instancia la lucha permanente contra el pecado instalado hoy en aquellas estructuras que oprimen al hombre y no permiten su desarrollo normal.

—La urgencia del trabajo en este campo exige que se le dé prioridad absoluta, subordinando a ella otros objetivos, buenos y útiles en sí, pero que no integranse en esta línea dispersan energías y malgastan posibilidades.

2. — Transformación

—Puesto que esta situación es producto del propio sistema vigente, no podrá ser realmente superada sino a través de cambios audaces, profundos, globales y urgentes.

—Esta transformación es un paso indispensable para crear condiciones favorables al auténtico desarrollo integral de nuestro continente. A través de él, y sólo a través de él, llegarán nuestros pueblos a asumir una participación activa en la historia y a desarrollar su capacidad creadora.

—Para asegurar la fidelidad a los objetivos hasta ahora expuestos, es necesario que este cambio, sea operado, no por masas ciegas e instrumentadas, sino por hombres que vayan comprendiendo los objetivos de este proceso de desarrollo y los mantengan presentes en el duro camino que conduce a él. (1)

3. — Concientización

—Para obtener el impulso consciente e interior hacia este cambio necesario, es urgente una acción concientizadora.

—La tarea concientizadora es un proceso educativo dinámico que consiste en suscitar una conciencia crítica,

(1) "DESARROLLO". Se ha optado por no extenderse en el texto sobre el concepto de "desarrollo" porque es una palabra desgastada a causa de sucesivos fracasos de su uso falaz en sentidos sumamente parcializados.

Desde luego, el objetivo del cambio de estructuras, es crear las condiciones para un auténtico desarrollo integral. Se entiende por tal no sólo tener más, sino, sobre todo, ser más. Pasar de condiciones menos humanas a condiciones más humanas. Desarrollo es humanización. No puede ser verdadero desarrollo el ofrecido por un sistema que hace del lucro y de la competencia los motores de la economía y alienan al hombre en los mecanismos deshumanizantes de la sociedad de consumo.

Por lo tanto, el desarrollo material es sólo un aspecto —necesario, pero parcial— del verdadero desarrollo. Y esto no sólo en términos de aspiración cristiana, sino incluso de eficacia. El actual sistema se ha demostrado incapaz de realizar siquiera este desarrollo incompleto, puramente material, como ha quedado palmariamente demostrado a través del fracaso de la Alianza para el Progreso y similares planes de "ayuda". El desarrollo en América Latina será integral o no será nada; sin el cambio de estructuras, ni siquiera el desarrollo puramente material podrá ser llevado a cabo, porque los pueblos no asumirán el alto costo de sacrificio que su realización exige (en ahorro, inversiones, capitalización, etc.) si no se hallan motivados para ello; esto es, si no se les hace previamente partícipes activos del proceso, dueños de su propio destino.

Para una correcta noción de desarrollo, es preciso también tener en cuenta que la imagen que se suele proponer del subdesarrollo como etapa previa del desarrollo, es inexacta. El subdesarrollo y el desarrollo no son dos etapas de un mismo proceso, sino dos caras de una misma moneda. El subdesarrollo de los pueblos pobres es consecuencia del desarrollo de los pueblos ricos; y el desarrollo de los pueblos ricos se basa como condición sine qua non en la explotación de los pueblos pobres.

No podrá haber, pues, desarrollo para nuestros pueblos sin un cambio que altere estas relaciones de poder y los libere de su actual situación de sometimiento y dependencia.

capaz de enjuiciar libremente los acontecimientos y de ubicarse frente a ellos como persona.⁽²⁾

—Este proceso culminará naturalmente en la formación de una "conciencia política" gracias a la cual se asume un papel activo en la transformación a través de opciones libres y responsables.

—En esta labor concientizadora no podemos ignorar la existencia de los MCS que conforman el ámbito más amplio de la actual sociedad.

—Los documentos de Medellín asignan relevante importancia a los MCS. El documento "Paz", Nº 21, propone como primera prioridad pastoral: "...despertar en los hombres y en los pueblos, principalmente con los MCS una viva conciencia de justicia".

A su vez, el documento "Justicia", Nº 23, señala los MCS como un "instrumento necesario y apto... para la concientización en orden al cambio de estructuras".

4. — Objetivos

Las afirmaciones anteriores nos abren distintos campos para la acción:

—Ayudar a "ver" las estructuras que posibilitan una verdadera liberación, como así mismo los mecanismos que imponen un vasallaje alienante en el campo político, social, económico, religioso, etc.

—Despertar y desarrollar un sentido crítico y analítico de los mismos.

—Fomentar una actitud de reflexión, de opción personal, de diálogo iluminador, profundamente respetuosa del pluralismo y alentadora de la libre convicción, que lleve a la acción y que no termine en el momento en que finalizan las emisiones.

—Llevar a la explicitación de un compromiso que sea acción positivamente creadora.

—Conocer y estar en contacto con grupos cristianos o no, que se orientan en esta dirección, para apoyarlos y reforzarlos, confirmando, activando, informando e interesando a las masas por su acción.

—Convertirnos en "voz de los sin voz": de quienes luchan contra la violencia que procede de la injusticia, de la miseria y del abandono en que son relegados los grupos marginados. Y favorecer la presión de los que traba-

(2) "MASIFICACION". Si no se opera el proceso de concientización y los individuos no acceden a la conciencia crítica, quedan expuestos a la masificación. La característica de este estado es la actitud de delegar en otros la responsabilidad de pensar y decidir. Lo propio de la masa es el no pensar ni decidir por sí misma.

Este fenómeno de la masificación se ve extraordinariamente estimulado en nuestra época por la afluencia de los medios masivos de comunicación, que, tal como el sistema los emplea, permiten la manipulación inescrupulosa de las grandes masas humanas. En su tarea, el comunicador cristiano debe tener permanentemente presente el peligro de estar masificando al público, intencionalmente o no. El mensaje cristiano es por esencia liberador, y por lo tanto, desmasificador. Por fidelidad al Evangelio, está vedado a la Iglesia el empleo de recursos masificantes. Por el contrario, debe combatir contra la masificación en todas sus formas, esto es, liberar, concientizar, formar personas capaces de decidir y optar libre y conscientemente frente a la política e incluso a lo religioso.

jan para esta justa lucha.

—Dentro de la Iglesia, apoyar la acción de los cristianos comprometidos con esta línea y esclarecer el compromiso del Pueblo de Dios.

C) LIMITACIONES

Sin embargo, el comunicador cristiano que se proponga utilizar los instrumentos de comunicación colectiva para el trabajo aquí descrito, deberá enfrentarse en la práctica con limitaciones de distinta índole:

1. — En el plano político

—El panorama latinoamericano presenta una variedad de dictaduras, de gobiernos fuertes y oligárquicos, que ejercen una severa censura, abierta o disimulada, a la expresión de la legítima demanda popular.

—A medida que la situación económica y social se deteriora, a medida que los ricos se hacen cada vez más ricos, y los pobres cada vez más pobres, y las masas se movilizan en demanda de sus justas reivindicaciones, se acentúa la acción de los mecanismos que tienen por objeto ocultar, deformar y silenciar la realidad.

—No resulta sorprendente en este contexto, que el concientizador cristiano sea casi siempre considerado "subversivo" y que, por tanto, sea reprimido y perseguido.

2. — En el plano económico

—La casi totalidad de los MCS en nuestro continente opera dentro de un régimen comercial cuya principal fuente de recursos es la publicidad.

—El objetivo de estas empresas no es prestar un servicio social, sino el lucro. Para ello, deben nuclear grandes audiencias. La fórmula más fácil de conseguirlas es mediante programas superficiales, que atraen a las masas por la cuota de evasión que ofrecen. Más avisos se consiguen con más audiencia, y más audiencia se consigue con programas más masificantes y desconectados de la realidad.

—Mientras el comunicador cristiano se propone hacer pensar a la gente, los poderosos mecanismos sociales anestesian de hecho la mente del espectador, haciendo de él un objeto pasivo y un cliente más de sus mercados.

—Tras estos mecanismos, grupos de interés que obran como factores de poder controlan las principales redes de comunicación social. Estos grupos tienden a vincularse entre sí, desde los pequeños grupos dominantes locales hasta los grandes grupos supranacionales, con diversas formas de ligazón que incluyen los lazos familiares.

Es lógico que "cadenas", de este tipo estén dirigidas y orientadas a mantener el status quo y por consiguiente a impedir toda línea que pretenda un cambio más allá del que normalmente posibilita la estructura establecida.

—Los MCS en América Latina padecen así mismo una subordinación a las grandes potencias e instituciones que suministran y controlan el equipamiento y manutención de emisoras, la casi totalidad de la información y la mayor parte de la programación.

—Por esta vía se produce una invasión cultural alienante de los valores autóctonos y un despertar de expectativas crecientes que, al no ser satisfechas, conducen a la frustración.

3. — En el plano eclesiástico

—La comprensión del fenómeno de la comunicación colectiva es aún incipiente y limitada.

—Los instrumentos de comunicación social que posee o controla la Iglesia, se encuentran generalmente sometidos a los mismos condicionamientos antes descritos, sin que se note un esfuerzo serio por superarlos.

—La autoridad eclesiástica, frecuentemente, se da por satisfecha con la difusión de ceremonias litúrgicas y formulaciones religiosas, sin caer en la cuenta de su utilización en favor del status quo.

—Más aún suele promover y alentar mensajes abstractos, paternalistas, impositivos, "teológicamente" correctos, sin caer en la cuenta que de hecho, muchas veces, colabora de esta manera a adormecer la responsabilidad social de todo hombre.

—Lejos de estimular la libre expresión de los cristianos, no pocas actitudes de la jerarquía tienden a impedirlos. Así por ejemplo, con argumentos de tipo autoritario, limita con frecuencia la expresión del necesario pluralismo en lo opinable.

—La verdad suele concebirse como una posesión abstracta e intemporal, y no como el fruto laborioso de una reflexión histórica de generaciones, impulsada a la luz de una fe dinámica.

—No suele darse importancia, en la práctica, a las estructuras que permitan una aplicación y coordinación nacional en el campo de los MCS, de las líneas señaladas en Medellín.

—A veces, incluso es el mismo espíritu de Medellín el que no se acepta ni se aplica en la vida concreta de las iglesias.

4. — Por la naturaleza misma de los MCS

Existen algunas características propias de los MCS que condicionan su empleo:

—Así puede decirse, en general, que la existencia de los MCS depende de la captación de una audiencia masiva, heterogénea y anónima; lo que impone en su uso ubicarse en un nivel elemental que asegure la más amplia aceptación.

—En radio, por ejemplo, el comunicador deberá ceñirse en su quehacer técnico a ciertas limitaciones, por ejemplo:

—El mensaje radial está circunscrito a la recepción por un solo sentido: el oído.

—El mensaje radial se inscribe en el tiempo; es fugaz.

—La eficacia del mensaje radial está condicionada a la oportunidad de la emisión. Debe tener en cuenta la situación del público receptor, la actualidad del contenido, la hora en que se emite, etc.

—La actitud pasiva del oyente.

—La radio llega más por vía emotiva que por la racional.

—El índice de retención es bajo.

—El oyente está solicitado por una pluralidad de emisiones diversas y simultáneas, y dispone del fácil recurso de mover el dial, si la emisión no logra captar su atención.

—Todo lo anterior da por resultado la disminución de la capacidad crítica del oyente.

5. — En el plano socio-cultural

—Los condicionamientos anotados como propios del medio resultan fuertemente acentuados por la acción del sistema que mercantiliza la cultura.

—Este mercantilismo explota y agudiza estas características del medio, convirtiéndolo casi siempre en mero entretenimiento, vacío, alienante.

—De ahí proviene una cultura que se ha dado en llamar "cultura de masas", cuya gravitación no puede dejar de tener en cuenta el comunicador.

—En esta cultura, el público está fuertemente condicionado por las mismas estructuras sociales en que está inserto. Sus gustos, su mentalidad, sus hábitos han sido deformados por los MCS, y por los demás factores ambientales. Ha sido acostumbrado a obtener de la radio y de la TV un medio de evasión, una cotidiana cuota de escapismo ante la angustia y el temor generados en él por la situación de inseguridad en que viven las poblaciones latinoamericanas. El oyente no escucha radio, ni el televidente mira TV para pensar, para formarse un juicio, para tomar conciencia de la realidad, sino justamente para todo lo contrario: para no pensar, para huir de la realidad para evadirse.

—Es difícil captar el interés del público con un mensaje concientizador, cuando todo el aparato de los MCS está dirigido a suscitar una parálisis de la crítica, una sociedad sin oposición, una catarsis colectiva, basada no en la toma de conciencia sino en la evasión.

—El programa concientizador tropezará con la indiferencia de muchos: es difícil competir con los programas de evasión, que a la misma hora están ofreciendo las demás emisoras. E incluso corre el peligro de suscitar la reacción irritada e indignada de mucho público que verá en este programa algo intranquilizador, perturbador, subversivo.

—La masa se ha hecho conservadora, conformista: los cambios son vistos con temor y aprensión. Las clases dominantes han logrado imponer su ideología a las clases dominadas: éstas piensan con las categorías de las clases dominantes.

PARTE II: CAMINOS DE SOLUCION

A) MENTALIZACION

—De lo antedicho se desprende la necesidad de contar en MCS con gente que esté empapada de esta visión fundamental y permanezca en estado de constante análisis y reflexión de la misma.

—También es necesario contribuir a difundir, especificar estudiar, profundizar el desarrollo liberador en la reflexión y acción de grupos líderes.

—Urge una concientización en este sentido a los diversos grupos dentro de la Iglesia, incluyendo a la misma jerarquía.

—Las respuestas por las que optan las diversas diócesis, movimientos o grupos cristianos sobre todo de quienes de alguna manera ocupan lugares de mayor responsabilidad, son fundamentales para los medios de Comu-

nicación. Tanto una opción acertada, como un camino escapistista o una mala elección frente a la tarea concreta, influirán decididamente en el logro de estas prioridades.

B) CAPACITACION PROFESIONAL

1. — Creación

—Nuestro trabajo nos enfrenta con un desafío a la competencia, autenticidad y capacidad creadora— en caminos inexplorados— donde cuenta la idoneidad profesional y el nivel de calificación humana y cristiana.

—Para lo cual debemos buscar, formar y promover el trabajo de aquellos creadores capaces de traspasar los obstáculos antes señalados introduciéndose con la mentalidad y técnica requeridas dentro de las actuales MCS.

2. — Producción

—Promover y organizar empresas funcionales de producción, capaces de servir a áreas más o menos limitadas, con opciones ideológicas claras y compromiso activo. Esto no implica el tener instrumentos propios sino en la medida en que sea necesario.

—Buscar caminos para que las emisoras llamadas católicas comprendan, fomenten y lleven a la práctica las líneas señaladas en este documento.

3. — Difusión

—Estar atentos para destacar, publicitar y explicar en sus exactas dimensiones las actitudes que los diversos grupos comprometidos asumen. Los informativos, los programas de opinión deben tenerse en cuenta para ello.

—Teniendo en cuenta las restricciones para cierto tipo de informaciones en varios países latinoamericanos, situación que parece irse agudizando, es necesario establecer un sistema rápido y objetivo que haga conocer entre los diversos grupos (regionales, nacionales, continentales) las noticias que interesan dentro de nuestra línea de acción. Pero no basta enviar o recibir estas informaciones. Es necesario crear un sistema multiplicador que haga llegar al mayor número posible de personas esos hechos e informaciones.

—La interconexión de nuestras oficinas y el carácter multiplicador de lo que las mismas reciben, parece una fórmula a ensayar para realizar estos objetivos con eficacia.

—Una mejor y más adecuada colaboración con agencias de noticias abiertas al tipo de problemática que tratamos, es otro elemento a tener en cuenta.

4. — Planificación - coordinación

—Teniendo en cuenta que:

—El sistema va a oponérsenos,

—Que nuestra línea de trabajo implica también en el uso de las MCS un cambio radical de estructuras, hacia el cual no están favorablemente dispuestos,

—Que gran parte de lo realizado hasta el presente por los católicos que trabajan en MCS no se inscribe dentro de esta línea,

—Que entramos en un campo nuevo, donde hay que "crear" en una nueva dirección.

—Que el público no está preparado para apoyar voluntariamente este tipo nuevo de acción,

Es necesaria una coordinación planificada, desde los más pequeños grupos hasta nivel continental, que permita explorar y descubrir caminos de éxito, hasta donde es posible.

—En este sentido es urgente superar la improvisación y el trabajo de francotiradores para llegar a tener la eficacia de una acción coordinada.

—Esta planificación debe tener en cuenta en primer lugar a las personas e instituciones involucradas en el amplio mundo de las MCS, consiguiendo entre ellas una coordinación lo más eficaz posible hacia los objetivos señalados.

Enumeramos algunos ejemplos:

—Empresarios que posibiliten la financiación necesaria.

—Organizaciones internacionales interesadas en el desarrollo liberador.

—Instrumentos de comunicación colectiva, agencias publicitarias, que difundan las producciones por los cauces más adecuados.

—Creadores, actores, productores que posibiliten la producción al necesario nivel técnico.

—Distribuidores.

—Organizaciones que declaradamente como cristianas, trabajan en el campo de las MCS.

—Escuelas Radiofónicas y emisoras señaladas como católicas.

—Centros de Estudio, escuelas y facultades de MCS.

—Centros Nacionales de MCS.

—No reducir la coordinación a los grandes medios de comunicación colectiva, sino tener también en cuenta medios más modestos y especializados que puedan tener su eficacia en círculos más reducidos: una audición para un público específico en horarios convenientes pero que no ocupan el primer puesto en sintonía, emisoras locales, etc.

Más aún, parece ser éste uno de los caminos viables en la búsqueda de solución a los obstáculos y condicionamientos señalados.

—No debe desestimarse el trabajo que puede hacerse en grupos de reflexión, grupos catequéticos, comunidades de base, escuelas radiofónicas, etc. También un trabajo de selección, divulgación y coordinación en este sentido parece imponerse.

—Esta tarea de planificación y coordinación es una tarea imprescindible de la que deben encargarse prioritariamente las oficinas de radio y televisión en cada país y UNDA/AL a nivel continental.

5. — Estudio e investigación

—Se debe además: estudiar y fomentar la investigación del fenómeno de la comunicación colectiva, dentro de las prioridades que la situación de violencia institucionalizada impone en América Latina. No basta el análisis de posibilidades abstractas, facilidades ilusorias y perspectivas utópicas.

—Acompañar las reflexiones de grupos, diócesis, movimientos nacionales y conferencias episcopales para que

(Pasa a la pág. 272)

carta de sacerdotes

mineros bolivianos

EL SENTIDO CRISTIANO DE LA PROPIEDAD EN EL MOMENTO ACTUAL

Reflexiones de los Sacerdotes Mineros

La Biblia habla de la codicia de los bienes, tenemos coma la forma de todo pecado. La riqueza crea una mala distribución y una separación entre los hombres. La distancia económica entre el rico Epulón y el pobre Lázaro se convierte en un abismo; difícilmente podrán entrar en el reino (Lc. 18, 24). El mensaje de Cristo nos obliga a dar lo superfluo, pero la medida de lo superfluo está dada por la necesidad de los otros. Lo que le falta el otro me sobra a mí.

Los Santos Padres entendieron esto sin paliativos: "La naturaleza lio origen al bien común, la usurpación al bien privado: no dás limosna al pobre de lo que es tuyo sino que le devuelves lo que es suyo, porque tú te has apropiado de lo que se dió en principio para todos". (S. Ambrosio). "Quien ama al prójimo como a sí mismo no debe tener más que el prójimo. El rico es un ladrón y la propiedad es un robo" (S. Basilio) S. J. Crisóstomo, nos dice también: "Dios no hizo a los hombres pobres y ricos. Las luchas fratricidas surgen cuando se establecen lo mío y lo tuyo". Hoy, ante el proceso de creciente socialización que cuestiona cierta propiedad privada, la Iglesia a la luz de la Biblia y la Tradición debe revisar seriamente el origen y la tenencia de sus propiedades. Como dice Pablo VI. "La propiedad privada no constituye para nadie un derecho incondicional" (P.P. 23).

El "ius utendi et abutendi" (derecho de usar y abusar) del Derecho Romano que tan fuertemente influyó en la Iglesia, su inconsciente alianza con la estructura dominante a partir de Constantino y la reacción de defensa instintiva ante el colectivismo ateo crean actualmente una actitud ambigua frente a la propiedad. Per olaacti tud de Cristo es radical: "se hizo pobre..., para enriquecernos con su pobreza" (2Cor, 8, 9). En la carta pastoral del 11 de octubre, 1970, el Arzobispo de La Paz dijo que: "El nuevo humanismo destaca al hombre como un ser social antes que individual, valoriza el trabajo más que la propiedad y considera a ésta como social antes que individual", y entre los factores positivos, destaca con claridad que una clave para la transformación de la sociedad industrial consiste en cambiar la relación entre la persona y los medios de producción.

Mientras hoy, el sistema capitalista predominante en nuestro país confunde el tener con el ser, la Biblia considera la propiedad como algo tan accidental y transitorio que se obliga a los hebreos por medio de los años sabáticos y jubileos a la redistribución total de sus propiedades. El origen de la propiedad privada en nuestro país fue la conquista y la expoliación colonial. Por más que se hayan distribuido las tierras y nacionalizado empresas no se han redistribuido los beneficios que de ellas han obtenido las clases medias y altas de nuestro país. El verdadero origen de la justa propiedad tendría que ser el trabajo propio, nunca el ajeno. La ocupación, la donación, la prescripción y tantos otros justificativos legales han sido excusas históricas para defender el orden actual, injusto.

¿Qué es la propiedad? Reconocemos el trabajo propio como el origen de la propiedad. Esta propiedad tiene a su vez una dimensión social que los Papas, incluso han reconocido como más importante que la función individual. (M. et M. 43)

No negamos que una cierta propiedad compatible con el nivel general del país sea muy apta para el desarrollo normal de la persona, pero como señala M et M (106) la profesionalización es hoy la mejor manera de fundar la seguridad más que la transmisión hereditaria de bienes materiales.

Ante la creciente conciencia del valor del hombre, la Iglesia debería proponer la socialización de los medios de producción, porque además es el medio más efectivo para el desarrollo y liberación de la persona y del país. "Es igualmente un hecho de nuestros días que el hombre prefiere el dominio de una profesión determinada a la propiedad de los bienes y antepone el ingreso cuya fuente es el trabajo al ingreso que proviene del capital o de derechos derivados del mismo".

Estamos convencidos de que el sistema actual es el culpable de nuestro total subdesarrollo y dependencias externas y que mientras no se rompa la actual estructura de poder, nunca nuestro país llegará a un desarrollo integral. El capitalismo es intrínsecamente malo y es utópico pensar que quiera o pueda reformarse: "Por desgracia ha sido construido un sistema que considera el lucro como motor esencial del progreso, la concurrencia como ley suprema, la propiedad privada de los medios de producción como un derecho absoluto

sin límites ni obligaciones sociales correspondientes" (P. 26).

ALGUNAS APLICACIONES

1) En nuestro país la principal fuente de riqueza y trabajo es el estado, pero las principales empresas han sido estatizadas, no socializadas. Quienes suben al poder las dirigen a menudo como empresas privadas sin participación ni control directo de los trabajadores en cuanto a beneficios y responsabilidad de dirección.

2) En la minería mediana y pequeña privada no se han dado pasos serios hacia la cooperativización. Se evaden muchos impuestos y los beneficios son una fuga de divisas hacia el exterior.

3) La burocracia se crea, sobre todo en empresas nacionalizadas es una apropiación injusta del trabajo del obrero y su plusvalía. Por más que se han tomado algunas medidas para frenar las excesivas ganancias de muchos altos funcionarios, sin embargo si esta positiva medida no se complementa con otras que tiendan a controlar el mercado de valores y los bancos, nacionalizándolos, tenemos que se originan nuevamente evasión de cerebros y capitales, inclusive las diferencias en la escala de salarios, sigue siendo mayor que en muchos países capitalistas.

4) Una de las fuentes más condicionada en la igualdad de oportunidades para el futuro, es la enseñanza. Lamentamos el estado clasista, de muchos colegios y el pueblo se hace más consciente cada día de ello. La socialización de la enseñanza es un imperativo para nuestra conciencia de cristianos y debe llegar a los colegios de la Iglesia que han fomentado y agravado la lucha de clases creando indirectamente la violencia histórica del país.

5) En Bolivia hay una evasión de impuestos de cerca del 60%. Esto nos lleva a plantearnos un serio cuestionamiento de la propiedad privada originada en parte por un robo a la comunidad. La Iglesia tampoco da ejemplo en este caso y contradice con los hechos los anunciados por el Papa respecto a los países del Tercer Mundo; "A cada cual toca examinar su conciencia que tiene una nueva voz para nuestra época. Estar dispuestos a pagar más impuestos para que los poderes públicos intensifiquen su esfuerzo para el desarrollo" (Populorum Progressio).

6) Las órdenes religiosas con sus ayudas del exterior y sus propiedades dan la impresión lamentable de empresas por más que con el fin de ayudar al pueblo justifiquen tan discutibles medios.

7) La Iglesia no sólo no debe tolerar a disgusto que le expropian algunos bienes que sean de utilidad pública, cuando esta expropiación es de una utilidad más justa y popular, sino que debería adelantarse; incluso en casos discutibles debe saber perder según el dicho de Cristo: "al que te quita la capa dale también la túnica" (Lc. 6,29).

Sólo así podrá "presentar ante el mundo un signo claro e inequívoco de la pobreza de su Señor" (Medellín, Pobreza, 18).

8) En todas estas cuestiones la Iglesia no debe mirarse como una institución separada de la sociedad, con sus propios medios y poderes, sino muy al contrario, la Iglesia debe mirarse como el pueblo de Dios, fermento dentro de las instituciones de la sociedad y mensaje de salvación que llega a los hombres con la "fuerza de su debilidad" (2 Cor.). Un concepto erróneo de la Iglesia, como sociedad perfecta o como poder temporal al lado del poder político y antagónico al mismo, nos lleva muchas veces a defender privilegios y propiedades. Los representantes de la Iglesia hablan en nombre de ella sin consultarla, más aún, contra el verdadero sentido del pueblo que como fermento en muchas instituciones temporales, propone más bien un camino de socialización más en acuerdo con las encíclicas y el Concilio. Procediendo así, se escandaliza a los sectores más avanzados de la Iglesia y se reduce a los cristianos conformistas a un estado pasivo y de menor edad. Más aún se da la falsa imagen a muchos ricos de que la Iglesia va a defender a ultranza sus privilegios y propiedades.

La denuncia que la Iglesia hace a la sociedad, desde el Concilio se vuelve en condena de sus propios actos.

9) La paz, como dice Medellín, es una mentira si no se basa en la justicia. "El cristiano es pacífico, no es simplemente pacifista porque es capaz de combatir" (15). La justicia en que se basa la paz de Cristo no se puede conseguir sin una redistribución drástica de la propiedad privada. La propiedad de la Iglesia no debe estar exenta de esta norma, de lo contrario predicamos la paz de palabra y fomentamos la violencia en la práctica. En algunos casos da la impresión de que se está más presto a defender, la propiedad, con la consecuente derivación política de apoyo a un sistema económico-social, que a las mismas personas y sus derechos humanos so capa de comprometerse políticamente.

10) En el caso de la toma de IDEAS, por más que nos duele la difamación a hermanos nuestros, estamos dispuestos a defender su buena voluntad y fama, sin embargo no creemos que se haya clarificado convenientemente el origen de gran parte de sus fondos y actividades. La participación del pueblo de Dios en la defensa de esta propiedad ha sido nula. Consideramos los intereses de la Universidad que abre sus puertas a todo el pueblo y los escasos locales con que cuenta, no vemos injusto apoyar la medida del gobierno sobre la expropiación, sobre todo cuando algunas organizaciones populares se han pronunciado en este sentido.

San José, 19 de noviembre de 1970.
(siguen las firmas)

◆ URUGUAY: UNA ENCUESTA, UNA OPCION Y MUCHOS MIEDOS

Una fecha que pone nervioso y moviliza a todos los sectores del país: noviembre del 71, las elecciones. Por primera vez en la historia del país grupos gestionan la creación de un Frente unido amplio frente a los dos viejos partidos tradicionales, el colorado batllista y el blanco nacional.

La integración del Frente aún no está definida. Parece ya prácticamente decidida la participación del FIDEL (Frente Izquierda de Liberación, nombre del Partido comunista nacional) el P.D.C. y el Partido Socialista. Todavía no está confirmada la incorporación de sectores renovadores de los partidos tradicionales, desconformes con la línea conservadora, oligárquica y antipopular de tales partidos matrices, que se han turnado hasta hoy en el manejo político del Uruguay.

Una encuesta recién realizada por técnicos de la Cátedra de Ciencias Políticas y el Instituto de Ciencias Sociales de la Facultad de Derecho de Montevideo, ha impactado la opinión pública y ha despertado toda suerte de comentarios. No es para menos, la misma versa sobre el futuro electorario que enfrenta al país.

Los resultados conmueven el tenso panorama político. Según la encuesta un 44% aún no ha decidido su opción electoral. La línea pachequista se adjudica un 11%. Pero sumada a los otros grupos colorados menores, alcanza un 20% total para el Partido Colorado. El Partido Nacional blanco, a su vez obtendrá un total del 14%. Y los partidos menores, es decir el Frente Amplio en gestión, lograrían un 20%.

Sería decisivo entonces que algunos sectores, que amenazan con romper con las filas del Partido Colorado, se integran al reciente Frente Amplio. Rebajaría las posibilidades del Batllismo y aumentaría las del Frente Amplio. De ellos podría inferirse hasta la probabilidad de acceso al poder de las pujantes corrientes de la Izquierda unificada.

El informe de esta encuesta a pesar de basarse en un muestreo circunscripto a la capital Montevideo, a través de 98 entrevistas, se ha ajustado con tal seriedad metodológica que de él pueda discernirse cálculos proporcionados para el resto del país.

Por su parte, los sacerdotes de Montevideo —el departamento— vienen reuniéndose periódicamente, para reflexionar juntos los desafíos del momento a la Iglesia uruguaya. Inquietos por dialogar en comunión y madurar la dimensión política en una perspectiva cristiana actual, se juntaron por tres tardes consecutivas, para debatir las opciones concretas de su fe a nivel político.

La primera tarde partió de una reflexión bíblica. El

P. Croatto, especialista en cuestiones bíblicas, expuso en resumen algunos puntos orientadores. Tales: el Dios que libera a los pueblos; el éxodo, como experiencia primordial de un pueblo edificado en una liberación política; la Palabra —la Biblia— como reflexión humana en la fe del acontecimiento siempre liberador; los Profetas como intérpretes críticos de una historia que debe ser recreada, liberación, etc.

Las otras dos tardes restantes partió de la reflexión histórica de Uruguay en el contexto latinoamericano. Contó con la exposición inicial de Antonio Pérez García, agudo sociólogo que desenmascaró las tendencias ideológicas de ciertas sociologías, interesadas en restarle importancia y decisión al asunto político, parcializando la realidad en sectores casi autónomos: económicos, sociales, religiosos, etc. Tales sociologías encubren y defienden al gran sistema capitalista a nivel internacional y a las clases dominantes —oligarquía— a nivel nacional —agentes hábiles de aquel.

La importante asamblea, que contó con la participación de más de 240 sacerdotes coincidió en tópicos concretos y, esclarecedores. Reconoció su ineludible compromiso de orientación politizadora, tendiente a denunciar los manejos y represiones de una clase dominante, que lucha por todos los medios en mantener sus injustos privilegios de poder. Pero no quedó allí. Descubrió que la Iglesia ha sido y es usada como notable instrumento ideológico para aquietar las masas, esclavizar al pueblo y acallar todo intento de rebeldía liberadora. Urge desenmascarar los recursos de un sistema, que vicia las relaciones sociales y priva al país y América toda, de enfrentar con decisión madura la opción de construir su propio destino y ser agente libre de su historia.

La prensa grande, que representa los intereses de grupos oligárquicos, no ve con buenos ojos estos planteos liberadores del clero montevideano. Desde acusaciones de infiltración marxista hasta traiciones al Evangelio caben en sus páginas. Es la primera vez en la historia que esta prensa se interesa por la Iglesia. Ello coincide con el despertar de su conciencia crítica e histórica, cuando renuncia a la esfera privatizadora de una espiritualidad desencarnada y amorfa, adonde aún la quieren seguir relegando oligarquías dominantes, para que no moleste con sus planteos proféticos y cuestionadores de la sociedad.

MONJAS EN CONFLICTO.—

La FUS, Federación Uruguaya de la Salud, está en conflicto. El problema incluye a todos los empleados de sanatorios y mutualistas privadas que reclaman de la patronal régimen de seis horas de trabajo, seguro de enfermedad y mejoras salariales. El gremio de la Salud

viene luchando desde hace más de un mes para que se le considere sus aspiraciones equiparables con los colegas de instituciones oficiales.

Un hecho interesante a destacar en este conflicto son las religiosas. En muchos de estos sanatorios, congregaciones femeninas de religiosas funcionan en el plano asistencial y administrativo. Por primera vez las religiosas no se han aislado en una tercera posición marginal y prescindente. Representantes de las distintas congregaciones han mantenido contactos y reuniones con miembros de la patronal y dirigentes gremiales. Así se clarifica su posición, que si bien es particular por su condición vocacional religiosa de servicio al enfermo, ella no debe ser en desmedro de legítimas reivindicaciones gremiales. Fácilmente una neutralidad puede ser usada en beneficio de intereses privados de la patronal y puede agredir aspiraciones de los trabajadores.

JUAN DAMIAN

◆ EL CONGRESO TEOLOGICO DE BRUSELAS

El mensaje cristiano debe tener en cuenta la situación del mundo

La Iglesia no puede ser políticamente neutra

Las comunidades cristianas portadoras de un mensaje de libertad subversiva

Son demasiadas las tensiones en que se encuentra la Iglesia, como para que un congreso de teólogos haga que recupere su punto de equilibrio. Pero este grupo de la revista Concilium, termómetro representativo de la nueva intelectualidad cristiana, ha significado al menos un esfuerzo de lucidez y una puesta en marcha de la renovación o mejor reforma que ansía la Iglesia.

Cinco intensos días, del 12 al 17 de setiembre, han estado congregados en Bruselas los ídolos modernos de la teología, junto con 1.200 asambleístas laicos y sacerdotes, construyendo la Iglesia del mañana en torno a cuatro puntos cardinales:

- Función de la teología en la Iglesia.
- ¿Cuál es el mensaje cristiano?
- La presencia de la Iglesia en el mundo del mañana.
- Estructuras de la Iglesia del futuro.

El diálogo se convirtió algunas veces en debate por parte de aquellos que se sentían manipulados o deploraban una especie de colonialismo teológico europeo. Pero al final, a pesar de que a algunos les parecieran insuficientes, se propusieron algunas conclusiones.

1. La teología es la reflexión de las comunidades cristianas insertas en el mundo sobre su fe y sus experiencias en un tiempo y en una cultura concretas. Pese a que es necesario el diálogo entre los teólogos y la comunidad local y universal de los creyentes, la teología exige un razonamiento competente y riguroso. La autoridad eclesiástica no deberá levantar sospechas sobre la doctrina de un teólogo sin antes haber dialogado con él, respetando así la libertad del cristiano.

2. El núcleo del mensaje cristiano se centra en Jesucristo. Un cristianismo sin fe en la persona de Jesucristo crucificado, resucitado y viviente en la actualidad pierde su razón de ser. Pero en Cristo hay que ver tanto su dimensión vertical en cuanto revelador del amor re-

conciliante de Dios, como su dimensión horizontal de salvador y reconciliador de los hombres con Dios y entre sí.

3. Por eso el mensaje evangélico tiene que hacer una especial referencia al contexto histórico y a la sociedad actual con su pluralismo de culturas, ciencias, artes y religiones. No se puede interpretar este mensaje cristiano de forma estereotipada, sino que debe ser expresado en fórmulas auténticamente nuevas para que llegue a los hombres de todas las culturas y épocas.

4. La dinámica de la libertad cristiana supone y postula necesariamente una crítica de la sociedad, aunque no pueda reducirse sólo a eso. Las comunidades cristianas deben adoptar una conciencia crítica ante la situación histórica política y económica, para comprometerse en una acción efectiva en favor de la liberación de los pobres y oprimidos (contra la discriminación racial), en favor de los marginados y de las víctimas de los regímenes totalitarios).

Aunque las ponencias de los alemanes W. Kasper, K. Rahner, H. Küng, el holandés E. Schillebeeckx y las emotivas actuaciones de los franceses Y. Congar y M. D. Chenu, y la actuación de otros americanos darian tema para un interminable comentario, queremos recoger detalladamente en forma de tesis las enseñanzas del teólogo alemán J. B. Metz cuya ponencia descolló sobre todas las demás.

◆ PONENCIA DE J. B. METZ SOBRE LA PRESENCIA DE LA IGLESIA EN LA SOCIEDAD

TESIS 1ª La Iglesia no es neutra sino que tiene una dimensión y una influencia política.

Mantener que la Iglesia es o debe ser políticamente neutra, o revela una falta de sentido crítico o pretende camuflar las actuales alianzas existentes.

La Iglesia, como fenómeno histórico social, tiene siempre una dimensión y una tarea política. Porque la Iglesia es política y tiene un influjo político aun antes de haber expresamente tomado una posición en el terreno político, o haberse preguntado sobre cuáles son los criterios que deben regular su actitud política en una situación determinada.

La teología política es una exigencia fundamental, que no tiene por finalidad la de ofrecer a los cristianos frustrados un nuevo campo de acción. Tiene la obligación de redescubrir constantemente el contenido y la intención de la Escritura, que es una teoría de la verdad para nuestro tiempo presentada a la vez con un sentido crítico y práctico.

TESIS 2ª La Iglesia es la portadora de un mensaje de libertad subversiva dentro de una sociedad que se siente emancipadora.

La fe de los cristianos es la realización del memorial de la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo, por la que el Reino de Dios se manifiesta a los hombres. Este memorial no es un mero recuerdo, ni el reverso burgués de la esperanza, sino un anticipo del futuro de los hombres que viven en la miseria y sin esperanza.

La fe es un memorial liberador y subversivo, que hostiga e interroga a nuestro tiempo, obligándonos a trans-

hermanos constantemente para estar a la altura del futuro. Este memorial rompe el embrujo que tiene hechizada la conciencia y moviliza la tradición como una tradición subversiva, como un poder crítico y liberador contra la actual conciencia unidimensional. La fe cristiana tiene que ser considerada como este memorial y la Iglesia, en cierta medida, como su foro. Los símbolos de la fe y los dogmas son las fórmulas en las que este memorial subversivo encuentra su articulación. Serán auténticos si son capaces de hacer surgir la libertad de Jesucristo, que se mantiene viva en este recuerdo dentro de la sociedad actual.

La Iglesia es la memoria pública de la libertad de Jesús en el seno de los sistemas emancipadores de nuestra sociedad. Es la propagadora del recuerdo de una libertad que es un don concedido por Dios mediante la muerte y la resurrección de su hijo Jesús. Esta libertad no se reduce ni al ideal burgués de emancipación de la ilustración ni el pazo de liberación característico de los movimientos revolucionarios. Es un recuerdo emancipador que nos previene de la tentación de erigir en ídolos o en valores absolutos a las fuerzas cósmicas o los sistemas políticos. A su luz, todos los sistemas políticos aparecen fundamentalmente como algo que debe ponerse fundamentalmente al servicio de la libertad. El ethos político del orden establecido adquiere así una nueva dimensión y se convierte en el ethos político de las transformaciones que llevan a la libertad.

En este recuerdo del dominio escatológico que Dios se ha reservado para sí, es de donde la Iglesia debe sacar toda su fuerza crítica de cara a todos los sistemas totalitarios y unidimensionales. Porque las libertades que no tienen este trasfondo escatológico no son otra cosa que emancipaciones no dialécticas y abstractas, los cuales al no tener en cuenta la reconciliación reservada a Dios, degeneran en concepciones banales. Una sociedad que ignora o rechaza esta dimensión escatológica corre el riesgo de perder estas libertades manifestadas. Su término o escato es el hastío; su mito, la fe ciega en la planificación; el tedio pluralista del Oeste y el tedio monolítico impuesto del Este.

TESIS 3ª La espiritualidad de la Iglesia debe ser la de una libertad liberada que hace de la sociedad el objeto de su crítica.

De cara a nuestra sociedad de consumo, el testimonio de esta libertad reclamará ante todo las libertades olvidadas. En las sociedades en vías de desarrollo se comprometerá poniéndose al servicio de los pobres y de los oprimidos, aún con el riesgo de que haya interferencia con las realidades políticas. En estas situaciones justificar la falta de toma de postura por parte de la Iglesia y racionalizar su abstencionismo, recurriendo a la ambigüedad de las realidades políticas serían objetivamente inmoral. Los obispos y los teólogos se convertirían en los mandarines de una Iglesia que bajo la capa de neutralidad, practicarían el antiguo integristismo y mantendrían las amistosas alianzas políticas, sin importarles el sufrimiento y la opresión real.

Esta libertad de los cristianos que levanta su crítica ante la sociedad, no se puede reducir a una mera pos-

tura intelectual, sino que entraña el dolor, la perseverancia, la impaciencia, la oración. Es precisamente en la acción donde la oración se despoja de la sospecha de ser un opio del pueblo.

La espiritualidad de la libertad liberada comienza, cuando se es capaz de sufrir con los otros y cuando se ama como a hermanos a otros que no tienen nuestros mismos sentimientos. Sólo cuando la Iglesia presta sus oídos a la sombría profecía del sufrimiento y la pobreza ajena es cuando verdaderamente escucha la palabra de Cristo. Entonces es cuando la Iglesia visible es también la Iglesia invisible del Espíritu de Jesús.

TESIS 4ª La Iglesia tiene que fomentar el espíritu crítico, la responsabilidad adulta, la opinión pública para lograr pasar de una libertad proclamada a una libertad inscrita en las estructuras y una cultura de la libertad en el interior de la Iglesia.

Una de las causas de la crisis actual de la Iglesia no es el exceso de crítica, sino una falta de la crítica más elemental. De hecho la Iglesia institucional sólo ha tenido contactos negativos con el mundo en esta época moderna de la historia de la libertad. Los grandes momentos católicos de la historia moderna no han estado marcados por un diálogo crítico con las tradiciones modernas, sino por la vuelta a épocas anteriores. Esto es lo que explica el cisma entre la Iglesia institucional y los creyentes en su vida político-social y en parte también en su vida religiosa personal. Este anacronismo ha puesto en peligro el testimonio del mensaje liberador de Jesús, por lo que disminuye la identificación viva con la Iglesia. Cuando se desploman las identificaciones colectivas, se desemboca en el sectarismo.

TESIS 5ª Hay que preservar a la Iglesia de una mentalidad sectaria.

Se advierten unos síntomas que revelan el crecimiento de una mentalidad de secta: el conservadurismo incapaz de asimilar nuevas tradiciones, el puro tradicionalismo, la negativa a nuevas experiencias que no hace un esfuerzo de asimilación crítica para incorporar estas corrientes dentro de la Iglesia especialmente en lo que se refiere a la historia moderna de la libertad.

La Iglesia como la Iglesia del Hijo no puede cerrarse al mundo histórico y mantenerse en el aislamiento. La Iglesia no sabe de antemano lo que es humano, ni siquiera lo que es cristiano en su pleno sentido, sino lo hace en el descubrimiento de la experiencia y la confrontación histórica. Si lo desprecia, corre peligro de convertirse en una secta en el sentido teológico con un celotismo sin alegría y sin humor. Ponerse en guardia contra el espíritu de secta, no significa perder de vista la idea de que la Iglesia se está convirtiendo en una minoría. El ser minoritario puede dar a la Iglesia la oportunidad de acercarse más a las minorías olvidadas y oprimidas y liberarse de las estructuras parapolíticas. Este puede ser su purgatorio en la espera de nuevas formas de existencia que lleguen a reproducir de forma más viva la libertad de Jesús, cuya memoria subversiva es necesaria para el porvenir de la libertad.

CARLOS GINER

NECESITAMOS AMAR, por Paul Chauchard, Editorial Herder, Barcelona 1969

Sorprendentemente, Chauchard se propone en este libro estudiar el amor científicamente, situando la sede de nuestra vida afectiva en el cerebro: "Es, pues, desde el ángulo objetivo de la ciencia, pero de una ciencia completa, desde donde vamos a buscar lo que es el amor y por qué es nuestra necesidad esencial. ¿No es científico hablar de amor? Es a causa de este prejuicio por lo que nosotros desconocemos lo que es el amor. Llegará un día en que la principal enseñanza impartida a los hombres será esta ciencia del amor, esta agapología prospectiva al servicio del verdadero progreso humano. No simplemente una ciencia del amor, sino una técnica de la amortización".

De a ratos su lectura se nos hizo un tanto ardua porque no estamos acostumbrados a pensar científicamente del amor; más fácil nos resulta abandonarnos cotidianamente a los impulsos instintivos del corazón: al sentimentalismo, al odio. Por eso es bueno que Chauchard nos recuerde que el amor no es un elemento más en el mundo: "No se dan el mundo y Dios, sino que el mundo tiene un corazón, y es el corazón de Dios; el amor no es un deber o una diversión, es el secreto de nuestro ser, nuestro constitutivo esencial de seres contruidos por la energía del amor y hechos para construir el mundo por medio de la energía de amor, amorizadores".

Este libro —contrariamente a lo que podríamos pensar— no va dedicado primeramente a los jóvenes sino a los adultos. Nosotros nos indignamos de las actividades destructoras de los jóvenes rebeldes, mejor haríamos en darnos cuenta de que quizás son simplemente más lógicos y menos hipócritas que nosotros. Ellos cometen abiertamente frecuentes destrozos, nosotros nos escandalizamos y los hacemos secretamente, cuando no corremos peligro o cuando encontramos la manera de burlar "legalmente" a la ley. "En tales condiciones, ellos rechazan el conformismo de una tarea honorable e inútil (con nuestras palabras y la incoherencia de nuestros actos les hemos demostrado que el mundo es absurdo) y se entregan a malversar sus fuerzas en un furor de vivir destructor, encontrando en este mundo inhumano el calor del sostén colectivo de la banda y de la acción comunitaria en la amistad, todo lo que el mundo normal, individualista o totalitario no sabría darles".

J. Irureta

EL LIBRO DE LA ANTIGUA ALIANZA
1. PENTATEUCO Y JOSUE
Editorial Bonum, Buenos Aires 1970.

Con este volumen comienza a publicarse la traducción directa del hebreo del Antiguo Testamento a cargo del Pbro. Armando Levoratti y el asesoramiento del Pbro. Alfredo B. Trusso. Se anuncia para fines de este año la aparición de los Salmos. La traducción sigue dentro del estilo con que fue traducido *El Libro de la Nueva Alianza*, que hemos presentado en otro lugar de estas mismas páginas. El traductor se ha puesto como norma la recomendación de Santo Tomás: "Un buen traductor debe, guardando siempre el sentido de las verdades que traduce, adaptar su estilo al genio de la lengua en la cual se expresa."

No todos los tiempos nos han traído hombres dotados de la ciencia y al mismo tiempo la energía que exige la traducción de todo el Antiguo y el Nuevo Testamento. A juzgar por la calidad de la traducción que nos ofrece, el Pbro. Levoratti se coloca en la línea de los grandes traductores de la Biblia al castellano, con Casiodoro de Reina (1569), Valera (1602), el Obispo Scio de S. Miguel (1790), Torres Amat (1825), y ya en nuestro siglo Nacar, Colunga, Bover, Cantera, Alonso-Schöckel, y —en el Río de la Plata— Mons. Straubinger. Su versión busca, además del obvio objetivo de la fidelidad al original, vertirse en un lenguaje coloquial, popular sin ser vulgar. Frente a la versión de Levoratti, la de Alonso-Schöckel es más literaria y se mantiene más apegada a la modalidad del hebreo. Valga un ejemplo: donde Alonso-Schöckel traduce "como pájaro sin pareja" (Salmo 101, 8) Levoratti, menos preocupado del efecto literario traducirá: "como pájaro solitario" simplemente. Una comparación con la Biblia de Jerusalén mostrará las ventajas de la versión de Levoratti. La B. de J. traduce así Ex. 15, 9: *Dijo el enemigo: "Marcharé a su alcance, repartiré despojos, se saciará mi alma, sacaré mi espada y los despojaré mi mano"*. Levoratti en cambio: *"El enemigo exclamó: los perseguiré, los alcanzaré, repartiré despojos, saciaré mi avidez, desenvainaré la espada, mi mano los destruirá"*.

La traducción de Levoratti es una traducción trabajada, en la que la fluidez del lenguaje y su naturalidad se han conquistado a fuerza de corregir y corregir con machacona terquedad. Es gracias al cuidado del detalle y a la meditación, que el traductor ha logrado que el vocabulario no se interponga entre el lector y el texto. Y es precisamente esto lo que se echa de menos en las traducciones que nos están ofreciendo en los últimos tiempos algunas editoriales incluso de prestigio.

Invitamos al lector a que compare el lenguaje de un pasaje como Lev. 133, 18ss en la Biblia de Jerusalén y en esta traducción que presentamos. Donde la B. de J. nos dice: "cuando en la piel de alguno se ha curado un divieso, y en el lugar del divieso parece un tumor blanco..." Levoratti traduce: "Si en la piel de una persona aparece una inflamación que luego se cura pero en el lugar donde estaba la inflamación se forma una hinchazón blanca..." No sólo los términos, ni una que otra frase afortunada, sino todo el pasaje ofrece en la traducción de Levoratti un lenguaje que es habitual entre nosotros al hablar de afecciones y enfermedades, aislamiento de un enfermo contagioso, etc. etc.

El equipo de traducción de las Sociedades Bíblicas de América Latina (protestante) bajo la dirección del Dr. William L. Wonderly, revisó íntegramente el texto bíblico publicado en este volumen, haciendo sugerencias a su traductor y dando a esta versión un respaldo ecuménico. Este equipo confirmó por ejemplo el uso latinoamericano del "ustedes" en lugar del "vosotros" como forma culta y respetuosa. Este detalle tiene su importancia en un texto que ha sido pensado como destinado al uso litúrgico además de la lectura privada.

Las notas que ha agregado Levoratti son estrictamente explicativas. Las necesarias y suficientes para ayudar a la comprensión del texto. No hay en ellas reflexiones de tipo espiritual y en lo exegético no aventuran nada que no sea generalmente aceptado.

El sistema de transliteración de los nombres sigue las más simples normas que impone la fonética. Se ha optado por ejemplo por la i latina, en vez de la griega, se usa la c por la k. Las medidas y pesos bíblicos se ofrecen directamente en sus equivalentes actuales ya calculados. Así se han traducido los codos a metros y los palmos a centímetros, con lo que se reducen los factores exóticos.

Este primer volumen del A.T. nos ofrece el resultado de dos años y medio de trabajo. Nos auguramos que el Pbro. Levoratti pueda dar fin pronto a los volúmenes que aún faltan.

Horacio Bojorge

LIBROS RECIBIDOS

La autogestión, el Estado y la Revolución.

Selección de trabajos publicados por la revista francesa "Noir et Rouge". Editados en español por Editorial Proyección. Bs. As. Rep. Argentina.

Artículos publicados: "La ocupación de las fábricas en Italia en 1920", "los consejos en Rusia de 1917 a 1921", "la colectivización en España de 1936 a 1939", "La autogestión en Yugoslavia", "La autogestión en Argelia".

Vd. puede adquirir PERSPECTIVAS DE DIALOGO, en:

URUGUAY

Librería América Latina, 18 de julio 2089
Mosca Illos, 18 de julio 1578
Librería San Pablo, San José
APOCE, Soriano 1465
Centro Pedro Fabro, Agraciada 2974
Horizontes, Tristán Narvaja 1544
Alfa, Ciudadela 1389
Papacito, Andes casi 18 de julio
Librería de la Universidad, 18 de julio
Farino, 18 de julio y Eduardo Acevedo
Monteverde, 25 de Mayo 577
Palace, Pza. Independencia 842

precio del ejemplar: \$ 100.00

ARGENTINA

Librerías

En BUENOS AIRES:

Librería Catequística — Rodríguez Peña 898

Librería del Instituto de Cultura Religiosa Superior — Rodríguez Peña 1054

Herder — Callao 565

Servicio del Libro de la A.C.A. — Rodríguez Peña 846

Librería Carlos Lohle — Viamonte 795

Librería de las Facultades de Teología y Filosofía — Avda. Mitre 3226 (San Miguel —
Prov. Bs. As.)

Librería Didajé — José Cubas 3543

Librería Cultural Universitaria — Callao 542

Distribuidora Lumen — Rodríguez Peña, 750 1er. Piso — Bs. As. (cap. fed.)

Librería Diagrama — Rondeau 259 — Bahía Blanca (Prov. de Bs. As.)

En MENDOZA:

Difusora Católica

Galería Tonsa — Local H-13

García Santos Libros SRL

Rivadavia 55

En CORDOBA:

Librería Verbo Divino

Vélez Sarsfield 74

Librería San Pablo

27 de Abril 290

Librería Córdoba

Dean Funes 75

Librería Nubis

Dean Funes 158

En SANTA FE:

San Pablo — San Jerónimo 2136

En ROSARIO:

Librería San Pablo

Buenos Aires 837

Librería Ross

Córdoba 1378

En TUCUMAN:

San Pablo — 24 de Setiembre 512

En CHACO:

Librería San Pablo

Antártida Argentina 178

Resistencia

precio del ejemplar: \$ 2.00 (\$ 200.00 m/n)

Teología abierta para el laico adulto

por

JUAN LUIS SEGUNDO

en colaboración con el

Centro Pedro Fabro de Montevideo

1

Esa Comunidad Llamada Iglesia

2

Gracia y Condición Humana

3

Nuestra Idea de Dios

EDICIONES CARLOS LOHLE

Distribuye América Latina

18 de JULIO 2089